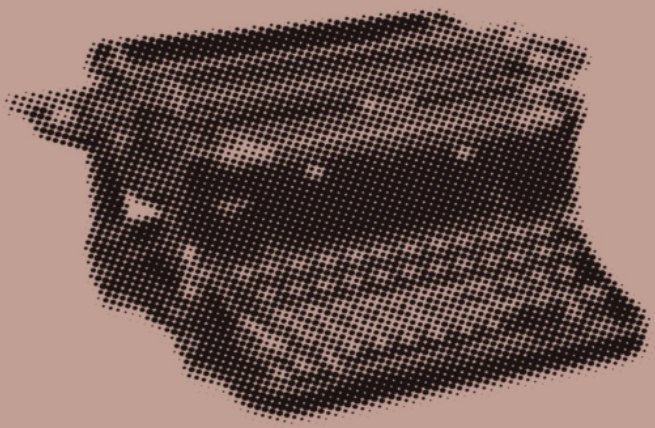
EDICIÓN DE FELIPE REYES F.

Roberto Arlt

La química de los acontecimientos:

Crónicas y columnas desde Chile



LA POLLERA

LA QUÍMICA DE LOS ACONTECIMIENTOS

CRÓNICAS Y COLUMNAS DESDE CHILE

ROBERTO ARLT

Edición de Felipe Reyes F

ISBN: 978-956-6087-02-1

Entre 1940 y 1941 el escritor y periodista Roberto Arlt estuvo en Santiago como corresponsal del diario El Mundo de Argentina en el inicio del Frente Popular. Las crónicas que envió desde Chile ilustraron un acontecer que resultaría decisivo para el desarrollo del país y demuestran las prácticas políticas de la derecha local: vinculadas al antiguo latifundio, segregadoras y de obstrucciones permanentes a iniciativas orientadas a mejorar la vida de la mayoría.

Esta selección, que además incluye columnas sobre temas culturales publicadas durante los mismos años, condensa la mirada de una de las plumas más lúcidas e insolentes de la literatura hispanoamericana en torno al oficio de la escritura y las luchas populares en una época convulsa..

PRÓLOGO: LA QUÍMICA DE LOS ACONTECIMIENTOS

POR FELIPE REYES F.

"Trabajando para conseguir el dinero o el poder o la gloria no se aperciben que se va acercando la muerte".
R. Arlt, Los Lanzallamas

1940 fue un año difícil para Roberto Arlt, el fin de un ciclo, un tiempo marcado por el dolor y la muerte: había concluido legalmente su matrimonio con Carmen Antinucci -quien muere de tuberculosis ese mismo año-; Mirta Electra, su hija de quince años, se había fugado con un capitán de aviación mucho mayor que ella, con el que se casó y pronto se separó antes de cumplir veinte, y "Vecha", su anciana madre, le pronosticaba un futuro sombrío y lo reprendía con sermones religiosos. En medio de ese vendaval, el escritor se enamoró de Elizabeth Shine, secretaria de la editorial Haynes -que albergaba a la revista El Hogar, Mundo Argentino y el diario El Mundo, en el que Arlt escribía desde 1928-, pero sus nervios comenzaban a erosionarse y a poco andar el nuevo vínculo iba tornándose conflictivo. La máquina vital no le daba respiro: se ocupaba de la economía de su exesposa, de su hija y de su madre. "El sueldo de El Mundo no resuelve todos sus compromisos, a pesar de que lleva una vida modesta", aseguró su colega Raúl Larra.

En marzo de ese mismo año, el Teatro del Pueblo -que montó casi la totalidad de su dramaturgia- había estrenado su obra La fiesta del hierro y, a pesar de los siempre escasos billetes de la escritura, Arlt decidió dividir sus derechos de autor en dos partes: una para su hija Mirta y la otra para Elizabeth, pues la esperanza de obtener una fortuna y resolver los apremios económicos con sus proyectos industriales, a los que le dedicaba tiempo y energía, permanecía intacta. "Inventar es para Arlt condición divina: inventando, el hombre se asemeja a dios. Inventa sueños y sueña inventos", dijo también Larra.

Buscando un paréntesis, una distancia necesaria que le permitiera ordenar la confusión de sus días, Arlt le pidió a Carlos Muzio-Sáenz Peña, director de El Mundo, hacer un viaje a Chile y despachar a Buenos Aires artículos sobre el devenir cotidiano local. Los temas serían la contingencia humeante, el acontecer político y social, los fundamentos de la férrea oposición y los obstáculos en el camino del nuevo Frente Popular, con Pedro Aguirre Cerda a la cabeza del gobierno desde 1938, quien había puesto en marcha uno de los ejes de su programa presidencial, decretando: "Para que la enseñanza pueda cumplir su misión social con toda amplitud es necesario que sea: gratuita, única, obligatoria y laica".

En esa época, con la prensa escrita convertida en un medio de masas, los diarios enviaban a sus cronistas a recorrer otros mundos. El reportero dedicaba amaneceres y sobremesas a desentrañar personajes, vínculos y filiaciones. Después de unos cuantos días tenía suficientes historias en la libreta de anotaciones y, sobre todo, en la retina. Así, el corresponsal se diluía para tender puentes entre culturas mientras los lectores de la gran ciudad compraban diarios y revistas de a cientos y a miles, para informarse y viajar con la imaginación. Arlt conocía de sobra los rigores del oficio periodístico: "pergeñar notas para ganarse el puchero", decía, "acosado por la obligación de la columna cotidiana"; había tecleado en "redacciones estrepitosas", en las que alternaba su trabajo periodístico con las piezas literarias que componía en el solitario horario nocturno para alimentar esa inmensa e insaciable boca que es un diario. A sus cuarenta años de edad, ya había conocido el reporteo callejero; el vértigo y el prestigio que significaba tener una muy leída columna en un periódico de gran tiraje como El Mundo, sobre sus recorridos por Buenos Aires, para luego transformarse en un cronista viajero que iba variando su adjetivación para dar cuenta de nuevos rumbos como la Patagonia, Uruguay, España y Chile. El día que se publicaba, "El Mundo aumentaba su tirada, se vendía casi exclusivamente por las notas de Arlt", atestiguó Raúl Larra.

Finalmente, el director de El Mundo aceptó la propuesta de su cronista más leído -por eso, él mismo se ocupaba de corregir los textos de Arlt-, de ese hombre obsesivo al que solía presentar en las visitas a la redacción como: "El atorrante Arlt. Un gran escritor".

"LA NECESIDAD DE ALGO HERMOSAMENTE SERIO" (Los días de Arlt en Chile)

Con el corazón herido, dominado por la confusión, arrastrando con

dificultad la implacable cadena del amor atada a uno de sus tobillos, Arlt inició su viaje rumbo a Santiago, a esa ciudad de "abandono y miseria" que rastreará al otro lado de la cordillera. "Se había peleado conmigo y quería irse. Nos seguíamos peleando por carta", dijo Elizabeth Shine décadas después en una entrevista publicada por el diario argentino La Nación en 1999, tenía 86 años y vivía en un hogar de ancianos en el barrio de Villa Devoto en Buenos Aires, y agregó: "Los dos éramos terriblemente celosos. Antes de que saliera para Chile, yo le aclaré que no tenía vocación de Penélope y él se puso furioso. En realidad había comenzado un pulóver, pero no tenía intención de terminarlo y empezarlo de nuevo… A veces él me pegaba en la calle, pero yo le devolvía. Cuando se fue a Chile, quería hacer un viaje largo, quería librarse de mí. Sufríamos mucho. Era un sufrimiento, pero también era una necesidad estar juntos. Era un amor a pesar de nosotros".

Arlt llegó a Santiago en diciembre de 1940, acosado por el delirio y los "impulsos que retuercen al hombre", como dijo él mismo, de los que no logró librarse. Era un ímpetu desbocado que lo traicionaba. En su novela El juguete rabioso, había escrito un presagio posible de la catástrofe y la esperanza: "Podía hacer lo que se me antojara… Matarme si quería… Pero eso era algo ridículo…Y yo…Yo tenía necesidad de hacer algo hermosamente serio, bellamente serio: adorar a la vida".

En esa entrevista de La Nación, Elizabeth reconstruyó los arrebatos del escritor: "Un día fui a trabajar y encontré unos sobres escritos con su letra y dirigidos a amigos de la redacción. Era temprano. Todavía no había llegado nadie. Me apropié de ellos y los abrí: decía cosas espantosas sobre mí, incluso intimidades. Hice desaparecer las cartas y al rato me avisaron que tenía una llamada de larga distancia. Era él desde Chile que me decía arrepentido: 'Hice una gran macana, les mandé unas cartas a esos piojosos, sacáselas, que no las vayan a leer'".

En Chile, Arlt "trabaja directamente sobre la interpretación de la noticia; escribe con un estilo de una amplitud desconocida: usa la primera persona para hablar sobre todo y por todos, y discrimina el uso de la palabra como si estuviera inventando una lengua. En Arlt abundan las observaciones sobre las modalidades lingüísticas y las convenciones verbales: el periodismo es siempre una teoría del lenguaje", dijo Ricardo Piglia sobre su escritura de prensa, y con ese pulso desmenuzó la coyuntura política del Frente Popular como un renegado que escruta una ciudad ajena, con la desolación a cuestas. También escribió cartas: en una dirigida a su madre, le dice: "Yo bien, trabajo mucho y estudiando más, pues nada conocía y me imaginaba de un país como éste. Está a un paso de la Argentina y por su abandono y miseria es peor que África. La capital, un barrio de Buenos

Aires, la Boca o Mataderos. Para nosotros los argentinos que traemos dinero la vida es barata, pero para los nativos es sumamente cara. La ropa cuesta como en BA y los sueldos máximos son de 200 pesos. Una sirvienta gana en la capital 10 por mes. Aquí en Santiago vive Raúl González Tuñón con quien me veo frecuentemente y que es un muy grande amigo y muy buen muchacho".

En otra carta le contó del alivio cardiaco que sentía en estos lares: "Todos los trastornos que padecía del corazón se han pasado, lo que me hace creer que esos trastornos no eran del corazón sino de origen gástrico, provocados por los mejoradores químicos que en la Argentina los panaderos le echan al pan. De otra manera no se explica cómo es posible que aquí pueda tomar vino, comer comida con salsas y no sufrir absolutamente nada ni del estómago ni del corazón".

La respuesta de la madre no se hizo esperar, ella le dijo que no se aleje de la religión y que no se olvide de su hermana muerta: "Mi querido Roberto: No me siento nada bien y quiero decirte una cosa antes de morir. Te ruego para el bien de tu alma, para tu salvación, buscate un fraile o un cura y confesate y comulgá… Roberto, no tires esta carta y pensá que en lo que te digo está la salvación, acordate lo que te dijo Lila antes de morir… Roberto, tenemos que volvernos a ver pues Lila está en el Cielo con los Santos".

Instalado en Santiago, Arlt esperaba encontrar consuelo y distracción a sus tormentos amorosos, a sus dudas y temores, escribiendo. Aferrándose a su labor como única tabla de salvación frente a un naufragio inminente, como cualquiera de sus personajes, con esa añoranza disgustada, con el fracaso permanente de la búsqueda de un sentido, y tal como ellos, volvió a esa mujer idealizada, como las que habitan en sus cuentos y novelas. Sin ella el mundo era disputas y rencor lunfardo, argucias y culpas y sentimentalismo de arrabal, como en un tango de Alfredo de Angelis.

Pronto Arlt descubrió la hebra del acontecer político local y sus bifurcaciones, las que se esmeró en comprender: observaba, escuchaba, leía, anotaba. Cruzó el centro de Santiago, se acercó a la redacción del diario El Siglo -en la calle Moneda esquina Mac-Iver-, en busca un antiguo amigo y compañero de sus tiempos como reportero policial en el diario Crítica, el poeta Raúl González Tuñón, "el pichón de Argentina", radicado en Chile. Luego de su paso por España en los medios republicanos La Nueva España y El Diario, donde había conocido a García Lorca, Alberti, Machado, Hemingway y Dos Passos. Al caer la República, González Tuñón había abandonado la península para volver a Sudamérica con sus amigos Neruda y Delia del Carril.

En Chile, el poeta argentino retomó el periodismo, el ejercicio permanente de la columna de opinión, el reporteo de las luchas obreras, pero también la poesía, escribiendo lo que luego sería su libro

Himno de pólvora, publicado en 1943: “poemas civiles” -como él mismo los llamaba- sobre viajes, barrios de París, Buenos Aires y Nueva York; pueblos cordilleranos o de la Patagonia, personajes del circo, oscuros tugurios, marineros, hampones y contrabandistas, o sobre acontecimientos políticos y sociales. “Escribir poesía combativa era escribir a la sombra de Raúl González Tuñón, el Rubén Darío de la poesía social”, declaró alguna vez Octavio Paz. En El Siglo, el poeta alimentaba las columnas “De sol a sol” y “El diablo cojudo”. Junto a Neruda -y otros escritores- fundó la Alianza de Intelectuales en Defensa de la Cultura, a semejanza de la que existía en Valencia, Barcelona y París, y cuyo primer presidente fue el novelista Alberto Romero. En sus memorias, Visto y vivido en Chile, el escritor peruano Luis Albero Sánchez recordaba que los dos poetas “enseñaron por todo Chile a saludar con el puño derecho cerrado; a cantar ‘La Internacional’; ‘La Carmañola’ y la tonada de ‘Los cuatro muleros’ con letra en alabanza del Quinto Regimiento, que era el de los comunistas”.

Junto a Amparo Momm, su pareja, González Tuñón compartía una amplia vivienda en Ñuñoa, en Irarrázaval al llegar a Pedro de Valdivia, con su inseparable Neruda y Delia del Carril. La casa “recibía torrentes de visitantes. Se bebían semanalmente hectólitros de vino -atestiguó Luis Alberto Sánchez-. Derrochaban algunas cantidades respetables de cordero, chancho, pasteles de choclo, langostas, jaibas, erizos, ostras, locos, cholgas, pollos, centollas del sur, qué sé yo”. En sus memorias, Sánchez recuerda al poeta argentino y a su compañera en las veladas de la casa de la calle Irarrázaval: “González Tuñón parecía gitano, ardoroso, arbitrario cañí. Había en él mezcla de romanticismo y vanguardismo estimulante. Discutía y fumaba como un condenado. Su mujer, Amparo Momm, tenía también aspecto de gitana. Morena, turgente, de una sonrisa natural, entusiasta, competía con Delia en poner orden a esos dos poetas y su corte luzbeliana, y sus excesos báquicos”.

Para ese reencuentro santiaguino con su amigo González Tuñón, Arlt llevaba bajo el brazo el manuscrito de su libro inédito de relatos El criador de gorilas; quería publicarlo, confiaba en su amigo, sabía que él lo orientaría y lo pondría al tanto de la vida cultural de esta ciudad ajena. En la redacción conoció al escritor Volodia Teitelboim, uno de los fundadores del periódico, quien estaba al tanto de los sólidos antecedentes literarios del escritor y periodista argentino quien para entonces ya había publicado novelas, cuentos, obras de teatro y los volúmenes de sus Aguafuertes porteñas y españolas.

Las visitas a la redacción de El Siglo se hicieron habituales. Arlt llegaba por las tardes, al final de la jornada, comentaba sin reservas su trabajo del día, sus colaboraciones para El Mundo -sus “Cartas de

Chile", en las que analizaba la estructura política del país, el déficit de salario y alimentación, además de un par de obras literarias locales como la de Benjamín Subercaseaux y Chela Reyes, citando erróneamente el nombre de una de sus obras-. También permanecía atento a los cables internacionales, seguía el ascenso en Europa del nacismo y su rastro infame; en columnas como "El terrorista Hess aterrorizado" o "Tierras fecundas para el ocultismo" se detiene en algunos de sus singulares personajes, los vínculos entre la astrología y la doctrina nazi que imprimía su sello de muerte.

Arlt hacía preguntas, ataba cabos, establecía vínculos y filiaciones. Fue testigo y registró, cuestionó, increpó a los que levantaban objeciones y conspiraban contra el gobierno de Aguirre Cerda: "los grandes terratenientes, financieros, industriales y políticos de significación afectados en sus intereses por el nuevo régimen", y aseguró que "pondrán sus esperanzas en un pronunciamiento cuartelero", anota en la crónica "Estructura política de Chile", en la que presume que dichas agrupaciones "estarían organizando clandestinamente brigadas de choque". En "Chile a través de un aristócrata", fustigó sin rodeos lo expuesto en Chile o una loca geografía de Benjamín Subercaseaux; para Arlt "un libro que es lo suficientemente superficial para merecer el elogio de sus contemporáneos", objetando el Premio Municipal de Santiago que había obtenido la obra ese mismo año (Gabriela Mistral, certera, había advertido a Subercaseaux: "Van a zarandearlo por la gruesa columna de reparos que levanta en frente de la chilenidad"). Arlt alude a "la frivolidad de proporciones increíbles" del análisis del escritor chileno. "Dudo que haya país Sud Americano donde las masas hayan sido más explotadas, hambreadas, masacradas y calumniadas que las masas proletarias de Chile. Albergándose cuando pueden en un conventillo que nos recuerdan las más salvajes descripciones gorkianas, semidesnudos, estos tremendos desdichados han tenido que soportar sobre sus espaldas una sociedad que engendra literatos como Benjamín Subercaseaux, banqueros como Edwards, financieros como Ross Santa María políticos como Alessandri, es decir, los arquetipos más ferozmente enemigos del pueblo que pueda soñarse para castigo mismo", y concluye: "hay momentos en que el lector que conoce Chile se queda dudando si el libro que lee versa sobre Chile o sobre un país imaginario". Arlt impugna el triste retrato de Subercaseaux amparado en el estudio La realidad médico social chilena (al que también le cambia el nombre), del entonces ministro de Salubridad del Frente Popular, el médico Salvador Allende, publicado poco tiempo antes, una fuente veraz sobre la miseria, el maltrato y el despojo hacia los más pobres. Teitelboim también recordaba que cada vez que él debía ir a la cárcel a ver a sus camaradas, "Arlt quería venir conmigo, le

gustaba visitar encarcelados y me contaba de sus visitas a la Penitenciaría de Las Heras, donde había visto cómo fusilaban a Severino Di Giovanni".

En algún escritorio desocupado de la redacción, junto a un café, Arlt exponía su carpeta con hojas mecanografiadas que daban cuenta de su lucha cotidiana con la forma: "Para que vea que no macaneo. Sabe, a mí me gusta retorcerle el cogote a las palabras", decía el argentino. "Escribía con faltas de ortografía; pero respetaba las palabras", recordó años después Teitelboim. Arlt había zanjado cualquier acusación semejante en el prólogo de su novela Los Lanzallamas: "Se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier manera, no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de su familia. Para hacer estilo son necesarias comodidades, rentas, vida holgada. Pero por lo general, la gente que disfruta de tales beneficios se evita siempre la molestia de la literatura". Onetti va más allá, lee los acordes arltianos como la manifestación de una corriente (o un vendaval) interior: "la prosodia arltiana era la sublimación del hablar porteño: escatimaba las eses finales y las multiplicaba en mitad de las palabras como un tributo al espíritu de equilibrio que él nunca tuvo".

"EL VÉRTIGO DE UNA CIUDAD DESCONOCIDA" (Su libro en el Frente)

El criador de gorilas apareció a fines de marzo de 1941 en editorial Zig-Zag. Reunió las experiencias que vivió Arlt en 1935 durante un viaje a España y algunas ciudades del norte de África como Tetuán, Tánger y Ceuta. Difuminando los contornos del relato y la crónica, Arlt cede el primer plano a un conjunto de quince textos ambientados en esas tierras; proverbios, traiciones y venganzas, la irracionalidad de la mirada occidental sobre algunos rincones de ese continente. Civilización y barbarie activan la voz de los personajes y sus crudas experiencias. La huella de la esclavitud, el tráfico de armas, el contrabando, la codicia humana, la falta de escrúpulos de militares españoles, los celos, los odios que no se atenúan, las delaciones y dilemas morales presentes en toda su obra. Los testimonios reconstruyen un mundo ajeno que Arlt describe como un testigo presencial. "El que escribe es un extranjero, un recién llegado que se orienta con dificultad en el vértigo de una ciudad desconocida", escribe Piglia en el prólogo de los "Cuentos Completos" de Arlt.

Vértigo que desaparece en el tono seguro de su indagación de la maraña política local. "A partir de su viaje a España y a África, en

1935, Arlt tiene una intervención más política desde sus notas, escritas al calor de los acontecimientos internacionales y dejando de lado ya a la crónica costumbrista, que fueron sus aguafuertes porteñas", afirma Sylvia Saítta, su biógrafa, autora de El escritor en el bosque de ladrillos.

Chile se sacudía el segundo gobierno de Alessandri Palma y el devastador terremoto de Chillán. Después de la república socialista de Grove y la insurrección de la marina en 1931, todo volvió a la sombra de la derecha. Terminando la década, a la llegada del Frente Popular al gobierno, la mitad de los santiaguinos pobres vivían en esos conventillos descritos por Alberto Romero y Nicomedes Guzmán en las novelas La mala estrella de Perucho González y La sangre y la esperanza. La capital era una ciudad de algo más de novecientos mil habitantes que comenzaba a extenderse hacia los cuatro puntos cardinales. El promedio de vida no pasaba de los cuarenta años y la mortalidad infantil era aterradora. Los partidos de izquierda habían echado a andar el Frente Popular local cuyo abanderado era un hombre de clase media que prometía "pan, techo y abrigo" y lo subrayaba con una sentencia, acaso un aforismo: "gobernar es educar".

Los Frentes Populares habían fracasado en España y Francia, pero en Chile este proyecto político obtuvo una ajustada victoria electoral en la elección presidencial de octubre de 1938 (con el 50,45%), como estandarte y baluarte de las capas medias, la masonería y los laicos, y ampliando su base en los movimientos populares y obreros, atendiendo sus demandas laborales y, en el ámbito cultural, fortaleciendo la labor del Departamento de Extensión Sociológica y Cultural, creado en 1932 al alero del recién inaugurado Ministerio del Trabajo. Dirigido por el escritor y periodista Tomás Gatica Martínez (ex-director de la revista Zig-Zag), este departamento estaba dividido en cuatro áreas: la Sección "Docente", dirigida por Joaquín Edwards Bello, organizaba cursos gratuitos de formación sindical y leyes sociales, pero también sobre temas culturales o de sicología y sociología. La sección "Biblioteca", a cargo de Neruda, organizaba la catalogación de las publicaciones y la formación de bibliotecas itinerantes en sindicatos y gremios. En la sección "Espectáculo", el dramaturgo René Hurtado Borne, asesorado por Antonio Acevedo Hernández, promovía el teatro obrero popular, con funciones gratuitas semanales en los lugares de trabajo. Y en la sección "Propaganda", Tomas Lago se encargaba de divulgar las actividades del Departamento, y programaba los cursos y conferencias semanales para niños y adultos sobre biología, moral, historia, literatura y arte. Acción y entramado que operaban como un órgano de política cultural del Estado dirigido a los trabajadores y a los sectores populares,

dignificando la cultura obrera. La Universidad de Chile abría sus aulas al público a través de las Escuelas de Temporada con sus salones, teatros y otros espacios adecuados para ello. Y la Biblioteca Nacional abrió un servicio nocturno para facilitar el acceso a la lectura a los ciudadanos que por sus horarios de trabajo no podían asistir al establecimiento en su horario diurno. La nueva sala fue bautizada con el nombre del fundador de la Sociedad de Artesanos, Fermín Vivaceta, y estaba abierta al público de lunes a viernes desde las 20:30 hasta las 23:00 horas. Por entonces, Santiago también era el refugio de políticos sudamericanos y de intelectuales perseguidos por las dictaduras que asolaban el continente; a los que se sumó la inmigración española que a bordo del Winnipeg había escapado de la derrota de la república española y había encontrado en Chile un nuevo hogar.

En ese contexto iban apareciendo las obras de esos nuevos autores que nutrirían la llamada "Generación del 38", a quienes la cuestión social los conmovía y era la materia prima de sus narraciones, empeñados en desmarcarse de la oficialidad criollista embelesada en el paisaje campesino; tramas y retratos de huasos zonzos bajo un sauce llorón junto al estero, en faenas campesinas narradas por ojos de ciudad y manos de escritorio. Un fondo y una forma que comenzaba a extinguirse en narraciones tributarias de una época de transformaciones, que se ocupaba de las precarias condiciones laborales de los mineros del cobre o los empleados públicos; de la vida en los cités y conventillos de la ciudad, de sus formas de expresión, de la explotación y el abuso de poder o la tortura psicológica de la vida militar a la que accedían los jóvenes más pobres de la periferia urbana y zonas rurales, atendiendo el reclamo que hacía Joaquín Edwards Bello: "En Chile, donde se escribe tanta historia, hasta llegar a no saberse nada, hacen falta muchos novelistas que nos digan algo de la vida íntima, o de la sub-historia. Es preciso conocer no solo la copa del árbol, sino también las raíces".

Arlt, por su parte, ya había hecho un camino propio como narrador en la urbe, al igual que esa nueva generación de escritores chilenos había ido en la dirección contraria a la tendencia dominante de sus contemporáneos argentinos atados al monolito de la literatura gauchesca, que hacían del mundo rural y sus avatares el escenario de sus obras; de esas ficciones que transcurrían lejos de esa metrópolis -Buenos Aires- que en las primeras décadas del siglo XX bullía de inmigrantes de todas las procedencias. Arlt, hijo de inmigrantes, se movió a sus anchas -como sus personajes- por la ciudad, labrando una escritura que le dio título de propiedad literaria. En el hormigueo y el murmullo permanente, él disfrutaba "los extraordinarios encuentros de la calle. Las cosas que se ven. Las palabras que se escuchan. Las tragedias que se llegan a conocer. Y de pronto, la calle, la calle lisa y

que parecía destinada a ser una arteria de tráfico con veredas para los hombres y calzada para las bestias y los carros, se convierte en un escaparate, mejor dicho, en un escenario grotesco y espantoso donde, como en los cartones de Goya, los endemoniados, los ahorcados, los embrujados, los enloquecidos, danzan su zarabanda infernal", goce descrito en "El placer de vagabundear".

El último día de 1940, Teitelboim se dirigió al Correo Central, necesitaba despachar una carta urgente. Atravesó a paso firme la Plaza de Armas, la que comenzaba a desocuparse frente a la inminencia de la celebración de año nuevo. En un escaño, un hombre de sombrero calañés lloraba desconsoladamente. No parecía un pordiosero o un cafiche. Volodia se detuvo, se acercó, era un rostro conocido, era el mismísimo Roberto Arlt que secaba sus lágrimas con un pañuelo blanco. Se sentó junto a él, trató de consolarlo; Arlt entre sollozos mencionó que también volvía del correo, y enseguida murmuró una frase sobre las cadenas del amor que al tratar de romperlas despedazan al hombre por dentro. Un par de horas antes había enviado a su hija en Argentina una sentida carta en la que le explicaba el espinoso sentimiento que lo poseía, y que ni la distancia lograba apaciguar; escribió: "Elizabeth y yo, como siempre, lágrimas y sonrisas, besos y patadas. Como de costumbre, somos la piedra del escándalo de las honradas pensiones. Es el amor".

Su escape a este lado de la cordillera no dio resultado. La ausencia de esa mujer lo corroía. Arlt le pidió a Elizabeth que viajara a Chile para reunirse con él y empezar de nuevo. Ella aceptó. Llegó a Santiago, y a los pocos días viajaron a Puerto Montt y luego cruzaron a la isla de Chiloé. En la entrevista en el asilo de ancianos de Villa Devoto, Elizabeth recapituló aquel viaje: "En Puerto Montt fuimos a ver la película La bestia humana y en la oscuridad del cine sentimos un gran olor a pescado. Cuando se encendieron las luces advertimos que nos rodeaban indios mapuches que habían visto el film descalzos. Cruzamos a la isla donde comimos tortilla de erizo y torta de manzana. Era en enero y puse un pie en el agua pensando que me podría bañar, pero el agua estaba congelada. Vivíamos en el Hotel Alemán. El pidió ostras y vino Concha y Toro. Aquel viaje fue nuestra única época de armonía".

Volvieron a Santiago y Elizabeth regresó a Buenos Aires. No está claro cuánto tiempo más Arlt permaneció en Chile, pero por la data de los siguientes envíos de sus artículos al El Mundo y la publicación de El criador de gorilas en marzo del año 41, entrado el otoño habría regresado a Argentina.

“DORMÍA CON LA LUZ PRENDIDA” (El regreso a Buenos Aires)

Elizabeth recordaba el regreso de Arlt a Buenos Aires: “El diario quería que la etapa de Chile fuera el inicio de un largo viaje periodístico por América Latina. Para justificar el fin de una gira que tantas tramitaciones había costado, fue a verlo a Muzzio Sáenz Peña, y le dijo: ‘No puedo seguir, tengo un cáncer en la lengua’, y le mostró una pequeña afta que le había salido. Muzzio, por supuesto, no le creyó”. Al tanto de su retorno, el escritor y periodista Gerardo Pisarello lo invitó a escribir en el primer número de la revista Nueva Gaceta, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores argentinos, que aparece el 1 de mayo de 1941 con el artículo “Chile a través de un aristócrata”, la impugnación de Arlt al libro de Benjamín Subercaseaux referido anteriormente.

Arlt continuó su vínculo con El Mundo, sin embargo, “a partir de ese momento, su situación en el diario empeoró. Ya no le dieron el lugar que le correspondía. No lo tenían mal, pero no tan bien como antes -afirmó Elizabeth-. Entonces, él cada vez se volcó más al proyecto de instalar una fábrica para explotar su invento: unas medias de mujer que no se corrieran. Junto con su socio, el actor Pascual Nacaratti, pusieron un taller en Lanús. La fórmula ya la había patentado en 1934. En aquel sueño concentraba sus esperanzas”. Las esperanzas de un hombre enfermo: sufría de problemas cardíacos y frecuentes dolores de estómago. Había pasado unos días en un sanatorio del barrio de Belgrano, en Cabildo y Zabala, y le recetaron unas inyecciones. Por las noches Arlt tenía pesadillas, “dormía con la luz prendida y se despertaba aterrado -recordaba Elizabeth-, solo mis palabras lo calmaban, y volvía al sueño”.

El domingo 26 de julio de 1942, Roberto Arlt murió en la pensión de la calle Olazábal en Belgrano donde vivía. Tenía 42 años. El sábado había ido a la asamblea de socios del Círculo de la Prensa para votar por la nueva directiva. Volvió tarde, Elizabeth, embarazada de seis meses, dormía. “Ese domingo, despertamos a las nueve y nos pusimos a conversar”, recordó. “Hablamos del hijo que él esperaba con tanto afán. Él prefería que fuera mujer, quería llamarla Gema (pronunciaba Yema), un nombre que a mí no me gustaba. La sirvienta nos trajo el desayuno. Yo estaba de espaldas a él, mirando hacia la pared. Le pregunté la hora y él me contestó: ‘No sé’. Fue lo último que dijo. Después oí un ronquido, se había producido el ataque. Corrí a llamar al médico. La gente de la pensión tuvo miedo por la criatura y no me dejó subir hasta que, a los diez minutos, vino el doctor Müller. Subí con él, pero Roberto ya había muerto. Murió a las diez de la mañana”. Fue velado en el Círculo de la Prensa, en la calle Rodríguez Peña 80,

donde había estado la noche anterior, en un rito electoral que seguramente no le interesaba. “El nunca anduvo en estas cosas -dijo su amigo Conrado Nalé Roxlo en el N°21 de la revista Conducta de aquel año 1942-. Parecía como si hubiese querido despedirse de muchos”.

El lunes 27, El Mundo publicó la emotiva nota de sus compañeros de la redacción acompañada de un pequeño retrato del escritor, “Falleció ayer nuestro compañero Roberto Arlt”, que junto a resaltar sus méritos como cronista, dio cuenta del alcance de la pérdida: “Arlt ha muerto. Decir lo que para nosotros representa esta noticia, más dolorosa aun por lo inesperada, es algo que excede a la información periodística. Es un dolor nuestro, un duelo que nos pertenece íntimamente, como nos pertenece el camarada que tuvimos a nuestro lado durante largos años”. Mientras, Elizabeth y algunos amigos llevaron los restos del escritor al cementerio de la Chacarita y el poeta Horacio Rega Molina, compañero y crítico literario del diario, leyó un poema en honor al fallecido:

> ¡Si yo supiera todo lo que sabes
> lo que desde tu muerte has aprendido,
> lejos del canto y las palabras graves,
> fría la boca, inútil el oído!
>
> A tu lado se plasman las matrices
> de la resurrección y mientras tanto
> te veo en tu centón de lodo y piedra
> acunado por mórbidas raíces
> riéndote del ciprés y de la hiedra.

La lluviosa mañana del martes 28, Elizabeth, Mirta y “Vecha” -la esposa, la hija y la madre del escritor-, junto a dos de sus amigos, volvieron al crematorio del cementerio y Elías Castelnuovo recordó una visita periodística que habían hecho con Roberto al crematorio tiempo atrás, donde el director del lugar les había mostrado cómo operaba el horno: “Qué estupendo, exclamó Roberto abriendo tamaños ojos, ver reducir a un mastodonte de ciento veinte kilos de peso, con los bolsillos llenos de plata, a un quilo y medio de polvo. ¡Es fantástico! ¡Bárbaro!”.

Tiempo después, Elizabeth recapitulará ese amargo momento: “Ese mismo día, retiré las cenizas con la autorización del director del cementerio. En una carta desde Chile me había dicho que quería ser cremado. En agosto, en una tarde fría, fuimos al Tigre en una lancha colectiva con Leónidas Barletta y Diego Newbery. Estuvimos recordándolo todo el tiempo y luego navegamos por aguas del Paraná hasta la confluencia del río Capitán y del Abra Vieja. Allí, donde él lo

había pedido, esparcimos sus cenizas".

Unos días después, en la revista Nosotros el escritor Álvaro Yunque evocó al desaparecido en su nota "Roberto Arlt", y se refiere a su escritura última y a su análisis en su estadía chilena: "La muerte quiebra a Roberto Arlt, cuando su talento estaba entrando en sazón. Lo dice el equilibrio -raro en él- de sus artículos últimos sobre un tema tan complejo como es el de la lucha político-social. Viajero siempre, Arlt, en sus más recientes peregrinaciones de periodista, supo aliar su observación -que siempre fue aguda, capaz de descubrir datos originalísimos- a la reflexión, y extraer conclusiones certeras de una situación tan aparentemente confusa, como es la de Chile de hoy, por ejemplo. La hora, los hombres, las esperanzas, los libros del Chile contemporáneo, tuvieron en Arlt un comentador impecable y justo".

NOTA EDITORIAL

La química de los acontecimientos reúne las crónicas de Roberto Arlt escritas durante su estadía en Santiago. En ellas realiza un desplazamiento desde su escritura de ficción, de teatro y de sus aguafuertes, para descifrar el acontecer político y económico de Chile en una época que resultaría decisiva en el desarrollo de una nación que comenzaba una lánguida modernización. Ordenadas cronológicamente, permiten recorrer parte de la cartografía de las prácticas políticas de la derecha local, vinculada al antiguo latifundio, segregadora y de obstrucción permanente a iniciativas que mejoren la vida de una gran mayoría de los habitantes de este territorio. Ideología y praxis que se agudizaron con el nacimiento de la derecha pinochetista a partir de la década de los ochenta -hoy en el gobierno y en el parlamento-, y que corroboran un modus operandi en plena vigencia.

También se incluyen columnas referidas a sus reflexiones sobre temas culturales y literarios, publicadas en su regreso a Buenos Aires -su último año de vida-, en el diario El Mundo de Buenos Aires, El Nacional de México y la revista Nueva Gaceta, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores argentinos. Recogidas también en su mayoría en el fundamental y exhaustivo trabajo de investigación y recopilación de Rose Corral de los casi trecientos textos de Arlt publicados en el El Mundo entre 1937 y 1942, El paisaje en las nubes, título también de la última nota escrita por Arlt, publicada al otro día de su muerte.

“CHILE, O SE RENUEVA O SE EXTINGUE” - ESCRITOS SOBRE POLÍTICA

NERVIOSIDAD DE LA POLÍTICA CHILENA

DIARIO EL MUNDO, 9 DE DICIEMBRE DE 1940

Nuestro país intenta aumentar el volumen de sus exportaciones en América, uno de sus más próximos vecinos para este deseado intercambio es la República de Chile, cuya balanza comercial, al igual que la nuestra, ha sufrido una merma considerable a consecuencia de la casi completa extinción del tráfico marítimo.

A los fines de remediar tal situación, partirán, no solo de la Argentina, sino también de Chile, comisiones que estudiarán en el continente la posibilidad de incrementar los respectivos negocios de los Estados que representan, de modo que en breve en los ministerios de comercio de las repúblicas sudamericanas conferenciarán sesudos grupos de expertos. Arrojando a los invisibles pero reales platos de las balanzas de exportación e importación abultados sacos de cifras, intentarán rejuvenecer con fórmulas más generosas el depauperado cambio interamericano.

Ahora, en el especial caso de la República de Chile, me creo obligado a sugerir que tratar de desarrollar los índices de compra y venta de una nación cuyas posibilidades sociales están alteradas por el ritmo nervioso de la inseguridad política, guarda la misma lógica que intentar construir un edificio con materiales cuya resistencia específica se desconoce.

Semejante principio nos llevaría a tratar de investigar qué grado de resistencia ofrecerá el Frente Popular chileno, partido gobernante teóricamente (integrado por radicales, socialistas y comunistas), a los empujones cada vez más impacientes del "Frente Anticomunista Chileno", cristalización reciente de los Partidos Conservador y Liberal.

Si la política de un país refleja con justeza su estructura económica, admitiremos que la capacidad adquisitiva de Chile como entidad comercial puede ser alterada profundamente por acontecimientos a verificarse antes de marzo del año 1941.

La magnitud de estos acontecimientos depende del control que el

gobierno del Frente Popular pueda efectuar sobre sus adversarios, lanzados resueltamente a la conspiración.

Mientras esta sujeción del adversario a los fines políticos no se lleve a cabo resueltamente, Chile como entidad económica nos resulta una incógnita. En cambio, si las derechas consiguen aplastar al gobierno, su triunfo significará un recrudecimiento de la política proteccionista, aparte de su consecuencia con los propósitos del Eje.

En otros artículos analizaré estas afirmaciones, por lo que antes de penetrar en el oscuro mundo de los negocios, tratemos de esquematizar la actual realidad política de Chile.

Perdidas las elecciones presidenciales ante el empuje del Frente Popular, el 24 de octubre de 1938, las derechas han fracasado desde esa fecha en todas las elecciones complementarias. El crecimiento de los sindicatos mengua cada día que pasa el volumen de las masas desorganizadas.

Sin embargo, anclaremos en la realidad política del país, partiendo del 17 de noviembre del corriente año, fecha en que se realizó la elección de un diputado por las provincias de Valparaíso y Aconcagua.

En estas zonas típicamente campesinas y donde las derechas, con anterioridad al año 1938, derrotaban a sus adversarios por más de dos mil votos, ayer perdieron ante el candidato del Frente Popular por más de cuatro mil votos. Conservadores y liberales tratan de justificar este contraste declarándose víctimas de la "barbarie roja" y de las "masas desbocadas". Un examen de los periódicos de la fecha nos revela que, en dichas provincias, durante las elecciones, hubo menos contusos que en un apasionado partido de fútbol en la ciudad de Buenos Aires. Incluso se anunciaron muertos. Tres días después resultó que los muertos permanecían correctamente vivos…

El día 22, mancomunados los directorios de los partidos Conservador y Liberal, lanzaron un manifiesto, declarando que, vista la falta de garantías constitucionales, se abstendrían de participar en las importantísimas elecciones de marzo próximo, en las que se renovaría la totalidad de la Cámara de Diputados y la mitad de la Cámara de Senadores. La gravedad de dicho pronunciamiento, destinado a impresionar la opinión del país, determinó al presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, a mediar en el pleito, desmintiendo en una aclaración entregada a la prensa "las graves aseveraciones de las derechas, que no corresponden ni siquiera remotamente a la realidad política que está viviendo nuestra patria".

El día 23, en el Club de la Unión (el Jockey Club chileno) le ofrecen un banquete de 1.500 cubiertos a don Jaime Larraín García Moreno, con motivo de haber renunciado el día 19 al cargo de presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, cuya significación política en Chile es análoga a la de la Sociedad Rural Argentina.

Evidentemente, la renuncia del señor Larraín implicaba una crítica al gobierno. Durante el banquete, el señor Larraín expresó enérgicamente sus puntos de vista respecto al Frente Popular y, con el beneplácito de los comensales, dijo, entre otras cosas, que "el país estaba colocado en una encrucijada histórica y que en cuanto a legislación social se había llegado a un punto en que parecía imposible una discusión leal de los problemas del trabajo". Lo aplaudieron reciamente.

Aludiendo a la actitud de las derechas y respondiendo en cierto modo al discurso del señor Larraín, el día 24, en el Senado, el señor Azogar, dijo: "Las actividades de las derechas no tienen otro objeto que el de crear un clima revolucionario y llevar el país a la catástrofe. Pues bien, aceptamos el reto y si sus señorías quieren una revolución, nos encontraremos en ella".

El día 27, periódicos adictos al Frente Popular acusan al señor Larraín de haber organizado, en compañía de los señores Alessandri, Ross e Ibáñez, bajo el título de "Frente Nacional Anticomunista", un bloque integrado por todas las fracciones derechistas disidentes y cuyo "objetivo sería pasar de la agitación parlamentaria y sabotaje económico a la lucha callejera". El bloque tendría una existencia orgánica semejante a la del Frente Popular, organizaría en todos los lugares del país focos contrarrevolucionarios activos y movilizables. Según La Hora, periódico radical, dichos focos serían subvencionados con fondos provenientes de una asignación anual del uno por mil del capital, de cada asociado al "Frente Nacional Anticomunista". Jorge González von Marées, jefe de los nazis chilenos, especialista en putsch, fue elegido para dirigir la futura acción callejera.

Finalmente, el día 28, la Cámara de Diputados (mayoría absoluta conservadora) resuelve enjuiciar al ministro del Interior, don Guillermo Labarca, acusándolo de atropellamiento a las leyes y tolerancia de su violación en las ya famosas elecciones del 17 de noviembre. El día 30, la Cámara de Diputados declara culpable a Labarca, y su sentencia pasa a la Cámara de Senadores, donde dada la absoluta mayoría conservadora se descuenta que el fallo de los diputados será ratificado.

Tal es la correlación de fuerzas. Un gobierno del Frente Popular, sólidamente apoyado por las masas, pugna y es enjuiciado por una minoría derechista, cuya mayor, numéricamente, representación parlamentaria finaliza su cometido el mes de marzo próximo. Conservadores y liberales, imposibilitados prácticamente para ganar las elecciones del año 1941, dicen abocar desde sus periódicos el problema de la contrarrevolución, cuyas posibilidades lógicas estudiaré desde el ángulo de los partidos en mis próximos artículos.

ESTRUCTURA POLÍTICA DE CHILE

DIARIO EL MUNDO, 19 DE DICIEMBRE 1940

El 22 de noviembre, en la Cámara de Diputados de Santiago, el señor Fernández Larraín (no confundir con el señor Jaime Larraín García Moreno, también miembro del Partido Conservador como su homónimo), fundamentando las razones de su "Proyecto para la represión del comunismo", dibujó el panorama ideológico de Chile con cifras que transcribiremos para sondear más eficientemente el futuro de este país: socialistas, 140 mil; comunistas, 130 mil; independientes, 30 mil; otras corrientes, 15 mil.

En el monto de estas cifras, la cuota correspondiente al Partido Comunista equivale al 41% de la población organizada sindicalmente. En esa población organizada sindicalmente, la industria minera y salitrera contaría con el 92%; el transporte, el 51,2%; los maestros de escuela y profesorado, el 49%, y la industria fabril, el 48%.

Siempre ateniéndonos al ponente, la ola de huelgas de asalariados comprometidos en conflictos de trabajo habría aumentado, entre el año 1938 (fecha funesta para las derechas) y el 1939, en un 120% y el volumen de asociados a los sindicatos profesionales e industriales habría crecido en más de un 45%.

Los representantes de la izquierda del Frente Popular no han refutado el bulto de estas cifras. Un cronista político del Partido Radical encuentra excesivas las cifras de los partidos proletarios. En la práctica, el volumen real de los partidos que integran el Frente Popular y el Frente Nacional Anticomunista serían: Frente Popular: radicales, afiliados, 40 mil; votantes, 60 mil; socialistas, 25 mil y 40 mil, y comunistas, 20 mil y 30 mil.

Frente Nacional Anticomunista: conservadores, afiliados, 15 mil; votantes, 35 mil; liberales, 10 mil y 15 mil, y otras tendencias, 5 mil y 10 mil.

Se calcula que, si a las elecciones de marzo concurren las derechas, el número de sufragantes sobrepasará la cifra de 450 mil.

En esta precipitación de las masas chilenas a las urnas se basa el Frente Popular para afirmar que la población de Chile jamás pudo

expresar su voluntad política bajo el régimen de las derechas, y fundamentan esta aseveración en el hecho de que las elecciones para presidente del año 1938 fueron perdidas por las derechas por la insignificante cifra de 4 mil votos, mientras que las elecciones complementarias del 17 de noviembre último, ganadas por la izquierda en dos provincias tradicionalmente derechistas, dieron a los primeros un margen de más de 4 mil votos sobre el Frente Nacional Anticomunista.

Numéricamente, las elecciones complementarias demuestran cada día que pasa que las derechas pierden votos de masa inorganizada. Se han producido cismas en los partidos que integran el Frente Popular, pero la estadística de los consiguientes desprendimientos de afiliados demuestra que en Chile las masas no siguen a individuos, sino a programas. En cuanto al caso más típico del retroceso de las derechas en la conciencia del electorado, está demostrado en la elección de las provincias de Valparaíso y Aconcagua.

Con el manifiesto publicado el día 22 de noviembre por los directorios de los Partidos Conservador y Liberal quedaría evidenciado que las derechas no creen en la posibilidad de recobrar el poder dentro de las vías de la legalidad. La única salida que les queda es la contrarrevolución.

Este sector, partidario de la extrema violencia, según sus periódicos y los portavoces del Frente Popular, lo constituyen los grandes terratenientes, financieros, industriales y políticos de significación afectados en sus intereses por el nuevo régimen. Pondrían sus esperanzas en un pronunciamiento cuartelero, estarían organizando clandestinamente brigadas de choque y sus órganos de publicidad serían El Diario Ilustrado y El Imparcial.

Paralelo a este contingente convencido de la eficacia de la extrema violencia, existe otro sector derechista, de filiación católica, partidario de mantenerse en el terreno de la legalidad. Lo forma la Falange Nacional, rama juvenil desprendida del partido Conservador y colocada ideológicamente dentro del marco de las encíclicas papales. La Falange Nacional ha resuelto presentarse a las elecciones de marzo. La compararía con la Vanguardia Popular Socialista, que bajo su triple signatura democrática encubre nada menos que al partido nazi chileno, comandado por Jorge González von Marées. Este grupo, fuerza de choque de las derechas contra el Frente Popular, cree ver en este momento, en la abstención del sector más importante de las derechas, una oportunidad para intentar apoderarse de su herencia electoral y demostrar por la legalidad un respeto que está muy lejos de sentir.

La Vanguardia Popular Socialista, como todos los grupos minoritarios fascistas, es extraordinariamente audaz.

Alineando fuerzas:

El sector más atrevido de las derechas (Larraín, Ross, Alessandri, Ibáñez) intentaría lograr la colaboración del ejército para barrer del gobierno al Frente Popular. Para paralizar este movimiento, el bloque de los oportunistas, denominado los Conciliadores, propiciaría una alianza entre la fracción derechista del Partido Radical y la fracción derechista del Partido Socialista. Estas dos derechas, abundantes de terratenientes e industriales que no miran con buenos ojos la tendencia proletarizante del Frente Popular, tratarían de captarse la simpatía del ejército y de las "fuerzas vivas", sacrificando simultáneamente al Partido Conservador y al Partido Comunista. En cambio, en las alas izquierdas de los Partidos Radical y Socialista encontramos pequeños industriales, comerciantes, agricultores, profesionales, educacionistas y obreros, cuyo instinto les advierte que la salvación de sus intereses se encuentra en el estricto cumplimiento del programa del Frente Popular. ¿Qué posibilidades de éxito tiene la farmacopea política que propician los Conciliadores?

La guerra ha reducido el comercio exterior de Chile a un 10% de su volumen total. Ciertos economistas del Frente Popular afirman que, simultáneamente con la huida de capitales y el encarecimiento de la vida, la moneda ha entrado en el camino de la inflación. Para complicar más la situación, las "fuerzas vivas" sabotean enérgicamente toda tentativa del gobierno, acusándolo de fomentar, con su complacencia, el oleaje creciente de huelgas. En el mes de agosto la Dirección de Minas de la América del Norte manifestó, sin ambages, que no existía seguridad para la inversión de capitales en Chile. Las izquierdas acusan al señor Edwards de haber facilitado este informe negativo a la Dirección de Minas. El viaje que el señor Schnake, que goza de la amistad y confianza del Presidente, efectuó a Estados Unidos, para asegurarse la colaboración económica del gobierno americano, se conceptúa un fracaso.

En tanto las masas están cristalizando rápidamente y con extraordinaria desproporción alrededor de dos polos, que manifiestan ser depositarios de la voluntad de la revolución y de la voluntad de la contrarrevolución.

MAGNITUD DE LA VOLUNTAD CONTRAREVOLUCIONARIA

DIARIO EL MUNDO, 30 DE DICIEMBRE 1940

Para apreciar la magnitud de la voluntad contrarrevolucionaria atribuida por el Frente Popular a las derechas, y manifestada, además, por los órganos de publicidad del Frente Nacional Anticomunista, debemos examinar la realidad.

Era notorio que antes de las elecciones del 17 de noviembre, los integrantes del Frente Popular parecían dispuestos a separarse. Si este divorcio entre los tres partidos no se produjo, se debe a que día a día su lazo de cohesión es acrecentado por el temor que les inspira la sistemática agresividad de las derechas.

Esta agresividad ha canalizado financieramente en el sabotaje económico, parlamentariamente en una obstrucción que no tolera el cumplimiento de ninguna labor legislativa (pues tiene en ambas cámaras mayoría) y políticamente se dedican a conspirar, mientras que por sus órganos de publicidad afirman constantemente la necesidad de "aplastar a las fuerzas rojas para salvar a Chile del caos", entendiéndose por "rojas" a los Partidos Socialista y Comunista que integran el Frente Popular. Con respecto al Partido Radical, las derechas tratan de dislocarlo del frente, pero hasta ahora sus tentativas no han alcanzado el éxito necesario.

A su vez, los Partidos Comunista y Socialista dicen organizar milicias, nombrar comités de vigilancia, acelerar la comisión de comités frentistas de base, y acusan diariamente al Frente Nacional Anticomunista de estar creando el clima que haga propicio el estallido de la guerra civil, afirmando que la prueba de esta actitud se encuentra en su desprestigio sistemático a todas las medidas que adopta el gobierno en las insalvables complicaciones económicas que provocan.

Para ello procederían a despidos injustificados de jornaleros en el campo y encarecería, disminuyendo su producción, el precio de los artículos de primera necesidad. Efectivamente, examinando el precio

de algunos productos, descubrimos que entre los años 1939 a 1940 la leche ha subido de 93 centavos el litro a 1,60 pesos; la carne, de 3,20 pesos el kilo a 9,10 pesos, y las papas, de 44 centavos el kilo a 1,80 pesos. (El peso chileno equivale a diez centavos argentinos.) En un memorándum que me ha entregado un dueño de hotel, para la misma cantidad de pasajeros el costo de la vida en enero de 1939 era de 8,60 pesos por persona; en enero de 1940 el costo sube ya a 10,70 pesos diarios, y en octubre dicho costo salta a 11,75 pesos. (En otros artículos me ocuparé de los problemas de la vivienda, salario y costo de la vida, sin cuyo examen no nos explicaríamos el apoyo que un vasto sector de la población le concede a las consignas del Frente Popular).

¿Por qué ha tenido éxito el programa del Frente Popular?

Él propicia la reforma agraria (el 41% de la población se dedica a labores agrícolas), la subdivisión del latifundio, concesión de créditos para semillas, abonos y aparejos; rebaja del arrendamiento de la tierra, viviendas higiénicas, escuelas, alimentación y salarios que satisfagan el costo de la vida. Estas consignas chocan con lo que dicen estar dispuestos a conceder las derechas, conflicto cuya prolongación incuba fatalmente la psicosis revolucionaria y que el dirigente nazi, Cox Lira, se felicita de percibir, en un discurso reproducido por El Diario Ilustrado: “Le faltaba a la derecha esa firme esperanza de volver al poder que hoy descubrimos en ella, pues los hombres de derecha comprenden que se acercan momentos definitivos”.

Cuando el señor Larraín dice que la ola de huelgas de asalariados comprometidos en conflictos de trabajo ha aumentado entre los años 1938 y 1939 en un 120%, no exagera. Todos los días se producen conflictos entre el capital y el trabajo. Estas ráfagas de huelgas arrancan de la necesidad de un aumento de salarios frente al progresivo encarecimiento de los artículos de primera necesidad, pues siempre que después de un intervalo de expectativa, en los períodos de inflación, llega un aumento de salario, el reciente aumento es inferior en capacidad adquisitiva al costo real de la vida, que en ese paréntesis de tiempo ya ha subido unos puntos más.

Esta serie de anomalías habría acondicionado un panorama económico, cuyas características son: desvalorización de la moneda, aumento del costo de la vida, desocupación forzosa y provocada y, políticamente, una creciente aglutinación de las masas en torno de las filas del Frente Popular, que día a día desde las columnas de sus diarios acusa a las derechas de estar creando artificialmente las condiciones que propician el estallido de la guerra civil.

A su vez, las derechas, conscientes de esta cristalización de las masas en torno de las alas izquierdas del Frente Popular, para provocar la ruptura del frente, proponen, en las Cámaras donde tienen

mayoría, que se declare ilegal la existencia del Partido Comunista. El Partido Comunista, desde el Frente Popular, ha tenido la habilidad de no gobernar para no desprestigiarse, lo que le ha permitido colocarse en una posición destacada. Según algunos formaría un Estado dentro del Estado. Lo mismo se dice de la Sociedad Nacional de Agricultura. Las derechas comprenden que, si no intentan aplastar a tiempo a su adversario, este las aniquilará.

Se trata ahora de establecer si las derechas han demostrado voluntad de destruir a sus adversarios, y los hechos nos dicen que sí. Examinémoslos:

El 9 de julio de 1939, fecha en que los regimientos juran la bandera, fue organizada una algarada en el parque Cousiño. En esta oportunidad, durante la ceremonia, elementos provocadores, contratados al efecto, debían aparecer con banderas rojas, aclamando al ejército, lo que le permitiría al general Ariosto Herrera pronunciarse contra las "masas desbocadas". El Frente Popular vigilaba; los provocadores fueron arrestados, la ceremonia del parque Cousiño no fue perturbada, y el general Ariosto tuvo que postergar su intervención. El gobierno, sospechando de su fidelidad, destituyó al general el 24 de agosto, lo cual no fue impedimento para que el 28 de agosto éste se presentara en el regimiento de Artillería de Tacna, donde se hizo fuerte con la oficialidad que lo secundó. Desde afuera colaboraba con él el segundo jefe de la "Escuela de Aplicación de Infantería", pero el primer jefe, coronel Barrio, adicto al gobierno, se presentó en la escuela, dominó con su energía a los oficiales sublevados, arengó a las tropas, frustró el movimiento y en el ínterin los sindicatos, avisados por la policía, rodeaban el edificio de La Moneda, ocupaban posiciones estratégicas y el cuerpo de la Escuela de Carabineros, rodeando los cuarteles sublevados, se aprestaba a combatir con ellos. Al comprobar la decisión de los carabineros, los cuerpos amotinados no se movieron de sus cuarteles y los oficiales se entregaron.

Investigaciones posteriores permitieron establecer que existían otros regimientos complicados, cuya oficialidad no se atrevió a pronunciarse por desentendimientos internos, particularidad que les ha permitido afirmar a algunos estrategas del Frente Popular que, en Chile, cuando no existe una absoluta unanimidad entre las fuerzas armadas, jamás se produce una intentona revolucionaria.

Estos dos movimientos quebrados, de grave amplitud el último, demuestran que la derecha no cree ya en la posibilidad de recuperar el poder, salvo que el Partido Radical se fraccionara en dos partes. Entonces la mitad derechista del Partido Radical, sumada a la representación total de las derechas, les concedería a éstas una mayoría democrática.

Semejantes cábalas les hacen afirmar a perspicaces funcionarios que en Chile no existe un movimiento contrarrevolucionario de la derecha; que no existe ni siquiera la menor posibilidad de que se produzcan disturbios antes de las elecciones de marzo, y que la actividad actual de la derecha puede denominarse una campaña política destinada a convencerse a sí mismos de que ellos no están ni se dan por derrotados.

DÉFICIT DE SALARIO Y ALIMENTACIÓN

DIARIO EL MUNDO, 30 DE ENERO 1941

En artículos anteriores me refería a la necesidad de conocer la situación económica de Chile para corroborar la lógica que guarda su estado físico con el ritmo de la política interna y por lo tanto discernir hacia qué perspectivas se encamina su política económica.

¿Por qué partidos tan diferentes como el radical, socialista y comunista se aglutinan en el Frente Popular? Podríamos afirmar que estas alianzas indeseadas por los mismos aliados se producen cuando las masas y los directorios de los partidos democráticos se encuentran en guerra con un adversario irreductible, y en consecuencia el futuro económico del país no puede ser considerado con optimismo.

En Europa la aparición de frentes populares fue seguida, con breves intervalos, por revoluciones sangrientas o espectaculares quebrantos internacionales. Casos de España y Francia.

Así, para explicarnos el vertiginoso vuelco de las masas hacia el Frente Popular de Chile, debemos estudiar la diferencia que existe entre el costo de la alimentación y los salarios entre el año 1930 y 1940. Este drama económico, constituido por una especie de espejismo alimenticio nunca alcanzado por los salarios pagados en moneda desvalorizada, nos da la razón del proceso de huelgas que ondula a través del país, y que, según el señor Larraín, ha crecido entre el año 1938 y 1939 en un 120%. Examinemos dicho índice: Año Índice de salarios Déficit

Año	Índice del costo de alimentación en Santiago	Índice de salarios	Déficit
1930	100	100	0
1931	93,2	59	34,2
1932	112,2	49	66,2
1933	147,4	56	91,4
1934	147,8	64	83,8
1935	152,4	72	80,4
1936	167,1	76	91,1
1937	194,5	86	108,5
1938	210,7	90	120,7
1939	208,2	104	104,2

El Frente Popular prometió a las masas remediar esta terrible situación y las derechas pierden las elecciones para la elección de presidente de la república precisamente el año 1938, en que el déficit entre el salario y el costo de la alimentación es superior en cuatro tercios. Inútilmente este déficit, año tras año, corre por intermedio de las huelgas tras del costo de la alimentación; cada vez que un salto de salario cree atrapar el costo de alimentación, el costo de alimentación da un salto más elevado.

Jorge González von Marées, jefe de los nazis chilenos y actual aliado del señor Ross, culpa al señor Ross (El mal de Chile, pág. 144) de esta actual situación de la economía del país:

"En el espacio de siete años, el valor de nuestra moneda se ha reducido casi matemáticamente en una tercera parte. La causa fundamental de este fenómeno debe buscarse en la solución dada por Ross a la crisis económica de los años 1931-1932 a base de hacerla gravitar sobre la gran masa consumidora del país y no sobre los capitales invertidos en nuestras actividades económicas".

La tesis de Ross era simplemente: "salarios bajos, impuestos altos" y la consecuencia de esta política de big stick fue el total desvalijamiento de las masas, la atomización de sus posibilidades adquisitivas a límites espectaculares.

Los resultados medios establecen que cada habitante de Chile deja de comer al año 327,05 kilos de alimentos. Se puede observar, además, que el déficit de salario marcha parejamente con el déficit alimenticio, falla social que ha terminado por alarmar a los médicos al comprobar cómo disminuye la potencia defensiva de la raza. El raquitismo se extiende en forma alarmante; la desnutrición, mal crónico de la infancia, se ha convertido en el mal endémico de las masas; la descalcificación dentaria alcanza proporciones epidémicas, y el conjunto de estas deficiencias ha terminado por colocar a Chile en

el primer puesto entre las naciones en las escalas de mortandad infantil. De cada mil niños nacidos vivos, mueren 248, y las causas de esta extraordinaria morbomortandad están constituidas en gran parte por bronconeumonías, pulmonías y enfermedades de la nutrición.

Depauperización que no solo se extiende a los seres humanos, sino también a la tierra de sembradío, a las bestias. El doctor Hugo Sievers, director del Instituto de Investigaciones Veterinarias, ocupándose del estado de la ganadería chilena llega, mediante cálculos, a la conclusión de que la mortandad de las bestias es anualmente mayor que los nacimientos de las mismas, y que, de consiguiente, Chile está comiéndose su capital pecuario. En Valdivia y Cautín la mortandad de ganado es superior al 60%; mortandad que le ocasiona a los criadores más de 25 millones de pesos chilenos anuales de perdida. “En algunos lugares la mitad, en otros la tercera parte, del ganado ha perdido peso, ha disminuido la producción lechera; las pezuñas de los animales han quedado inutilizadas, las mamas destruidas”.

En su informe publicado en el Boletín del Ministerio de Agricultura número veinte, el doctor Sievers agrega:

“Los escasos kilómetros de tierra que dedicamos a los cultivos y a la crianza de animales, siempre los mismos, han venido empobreciéndose año a año, pudiéndose afirmar que nuestros terrenos sufren un empobrecimiento anual de cal y fósforo calculado en 500 mil quintales cúbicos, de lo que podemos deducir que si la tierra es pobre, serán pobres los forrajes, será pobre la carne y la leche y los productos derivados, y pobre será, en consecuencia, también la población que de esta manera se alimenta”.

PANORAMA GLOBAL DE LA ECONOMÍA CHILENA

DIARIO EL MUNDO, 18 DE FEBRERO 1941

Conviene insistir en que es inútil tratar de fomentar nuestra amistad intelectual sobre bases de aproximación espiritual, si previamente la vinculación no está fundamentada en una corriente de intercambio económico. El grado de evolución que ha alcanzado el comercio de un país objetiva las posibilidades de su política externa. De allí el cuidado que dediqué en artículos anteriores al estudio de la correlación de las fuerzas entre sus partidos y la subsiguiente atención a los índices de alimentación, salario y vivienda, los cuales, insistimos, reflejan la solvencia de la nación.

En Chile ciertos sectores tratan de explicar las crisis por las que atraviesa el país, atribuyéndolas a la clausura de mercados exteriores. En consecuencia, se supone que pasada la guerra y recuperado el mercado, las dificultades desaparecerán. Se hace caso omiso de que la situación interna es la consecuencia de su actual forma de producción, acondicionada casi exclusivamente a la exportación. Esta falla expresa evidentemente que su economía no gira alrededor de sus propias necesidades. Más aún, el programa del Frente Popular afirma expresamente que la economía del país esta ahogada por el latifundio, y que Chile, para incrementar su mercado interior y exterior, debe modificar la economía nacional y adaptarla a las necesidades de los trabajadores de la industria, de las minas y del campo.

Para hacernos cargo de la reducción de consumo de la población total, debemos recordar que el 47,7% de su total se dedica a las labores agrícolas, y que grandes sectores de trabajadores del campo (400 mil sin contar sus mujeres ni hijos) cobran jornales de 50 centavos argentinos diarios, y otros sencillamente se conforman con la comida. Consecuencia: la fuerza de trabajo humano es más barata que la fuerza mecánica del tractor. Esta masa, aproximada a un millón de personas entre hombres, mujeres y niños, está imposibilitada para alimentarse normalmente, comprar vestidos, calzados y otros productos de la industria liviana.

El examen de la división de la tierra no nos llevará mucho espacio.

Hay censados 13 mil agricultores medianos cuyo fundo vale un término medio de 15 mil pesos. Hay dos mil agricultores ricos cuyo fundo vale un término medio de 922 mil pesos. Hay 313 agricultores, extremadamente ricos, cuyos campos valen un término medio de 4.300.000 pesos. (Precios en moneda chilena.) La distribución del cultivo en estos fundos guarda la siguiente proporción: Hasta 500 hectáreas, 66.822 propietarios, 47% cultivado, 17% con chacras. Total, 64%.

Entre 500 y 2000 hectáreas, 2.922 propietarios, 13% cultivado, 7% con chacras. Total, 20%.

En más de 2.000 hectáreas, 1.058 propietarios, 18% cultivado, 5% con chacras. Total, 23%.

En su mayor extensión, los grandes fundos están dedicados a la ganadería. La falta de forrajes y riego y la insuficiencia de los capitales de explotación han determinado el ruinoso tipo de ganadería chilena, de la cual se ocupaba el doctor Sievers en el Boletín del Ministerio de Agricultura. A su vez, el empleo de la fuerza humana en la explotación agraria ha reducido la zona de tierra arada a un 27% de la superficie útil total, originándose con semejante condensación de cultivo, emplazado siempre en la misma zona, una explotación tan intensiva de la tierra, que el ingeniero Bascuñán Echeverría afirma que el rendimiento de quintales métricos por hectárea ha decrecido un tercio entre los años 1910 y 1940. Los análisis de tierra revelan elevadísimas deficiencias en fósforo asimilable, calcipotasa soluble y ázoe. Se impone una enérgica política para devolverle a los campos su fertilidad.

Por contraposición con el estado del agro, en algunos estudios se ha pretendido dar la sensación de un cálido afloramiento industrial. No hay tal cosa. La industria yace estancada como la agricultura. Un ex ministro de Ibáñez, el ingeniero Raúl Simón, ha publicado en los Anales del Instituto de Ingenieros un procedimiento para la determinación de la entrada nacional, acompañado de los correspondientes cuadros de consumo de combustible y trabajo animal reducido a kilovatios. Las conclusiones estadísticas son exactas. En el cuadro revela el efectivo estancamiento de la industria chilena a través del consumo global de energía.

Año	Producción en millones, toneladas de carbón	Miles de toneladas, importación petróleo	Millones de litros, importación de nafta	Trabajo humano y animal, millones de kilovatios	Energía hidroeléctrica, millones de kilovatios
1929	1,51	992	126	1,440	212
1930	1,44	865	128	1,450	230
1931	1,10	452	127	1,460	240
1932	1,08	190	58	1,470	220
1933	1,54	212	72	1,495	270
1934	1,90	352	68	1,510	320
1935	1,90	380	98	1,540	350
1936	1,87	382	88	1,580	380
1937	1,99	671	103	1,610	420
1938	2,04	614	122	1,640	600
1939	1,88	531	127	1,670	693

Las cifras de la producción de carbón, la de importación de petróleo (el decrecimiento de su consumo guarda relación con el aumento de la producción hidroeléctrica), así como los millones de kilovatios de trabajo humano y animal nos revelan el efectivo estancamiento de la industria, salvo en lo que atañe al rubro del carbón, cuya explotación ha aumentado en diez años 500.000 toneladas. Para duplicar la potencialidad de las plantas mecánicas y su rendimiento, el ingeniero Simón propone una efectiva disminución de salarios a las masas, que abona con la siguiente tesis: “El ahorro forzoso impuesto en Alemania, Japón e Italia —por medio de la limitación gubernativa de los salarios— es lo que ha permitido mecanizar a estos países, transformándolos en pocos años en potencias militares”.

Resumiendo:

El estado financiero, industrial y agrícola de Chile nos revela que el país se encuentra en un estado de seria depresión económica y en las condiciones más favorables para la realización de la revolución democrático-burguesa que pretende efectuar el Frente Popular. El tenso equilibrio que el Frente mantiene con las derechas no puede prolongarse. El cambio de economía propiciado por los partidos democráticos significa la ruina de las derechas. Este cambio es fatal porque lo exigen las masas. Los índices de costo de la vida y salario nos revelan por otra parte que el estancamiento del país dentro de su círculo vicioso es imposible de mantener. De la modificación de las enumeradas condiciones, del definitivo abandono de su absurda política proteccionista, depende la ampliación de su mercado interno y externo. En síntesis: Chile, o se renueva o se extingue.

CHILE A TRAVÉS DE UN ARISTÓCRATA

REVISTA NUEVA GACETA, 1 DE MAYO 1941

Acabo de leer el libro del señor Benjamín Subercaseaux titulado Chile o una loca geografía. Tenía curiosidad de conocer qué visión tenía de su despedazado país, un hombre a quienes otros escritores de su misma edad consideran como una de las figuras más representativas de la literatura chilena.

El libro pretende encarar la geografía meramente física desde un nuevo ángulo y en su prólogo se anticipa que el autor no tocará en lo más mínimo las cuestiones sociales. Uno acepta a regañadientes esta omisión y comienza a leer un libro que es lo suficientemente superficial para merecer el elogio de sus contemporáneos e incluso aspirar a un premio municipal. El libro, es necesario precisarlo, refleja la modalidad social de su autor. La frivolidad alcanza en sus páginas proporciones increíbles. Hay momentos en que el lector que conoce Chile se queda dudando si el libro que lee versa sobre Chile o sobre un país imaginario, porque, esa franja de conventillos espantosos, de pueblos semidestruidos, de ciudades coloniales aplastadas por una miseria cruel, que escalonan de Norte a Sur al país de Chile, no aparece por ninguna parte.

El Chile del señor Subercaseaux es un Chile de ballet o de geografía para señoritas tontas.

No me hubiera ocupado en manera alguna de este libro, si de pronto, allá por la página 209, no hubiera tropezado con una monstruosa calumnia que el autor le levanta a las madres campesinas y proletarias de Chile. He aquí lo que dice este señor bien nutrido de la tremenda mortalidad infantil chilena que bate un récord universal: “Aquí los niños perecen casi intencionadamente. Estoy en condiciones de afirmar que la terrible cifra de mortalidad que acosa a Chile se debe en gran parte a LA AUSENCIA DE INSTINTO MATERNAL Y EN PROPORCIONES MUCHO MENORES A LA MISERIA Y A LA PRETENDIDA POBREZA FISIOLÓGICA DE NUESTRA RAZA”.

En otros términos:

La responsable de la tremenda mortalidad infantil no es la oligarquía vasco-catalana de Chile que deja perecer intencionadamente a su campesinado de hambre, sustrayéndole al año 4 mil millones de pesos de jornales sobre la suma de jornales que debía pagarle (declaración del conservador Blanquier al conservador Figueroa Larraín), sino las madres campesinas y proletarias que, según este señor, están poco menos que detrás de sus hijos, empujándolos hacia la muerte. O hacia la enfermedad que ocasiona la muerte. Si aún lo dudamos, el autor lo ratifica más adelante. Lo que equivale a guiarnos por esta afirmación, que por lo menos el 50% de las madres pobres son culpables de haber provocado intencionadamente la muerte de sus hijos, o, más claro, que Chile es el único país del mundo donde las madres pueden semiasesinar a sus hijos o crear culpablemente las determinantes filicidas sin que el Estado intervenga en manera alguna para evitar estos asesinatos virtuales.

Evidentemente uno lee y relee muchas veces esas líneas, antes de aceptar que un hombre en sus cabales pueda atreverse a escribir semejante monstruosidad.

¡Y que pueda, además, escribirla con toda impunidad!

A continuación el autor afirma que está en condiciones de probar semejante aserto; pero sigue de largo sin probar absolutamente nada, y hasta, probablemente, sin acordarse de lo que escribió. Yo creo que en Santiago de Chile, en vez de propiciar la candidatura del señor Subercaseaux para un premio municipal, cuyo importe saldrá del bolsillo del pueblo que este señor injuria, debía obligársele a presentar las pruebas fehacientes de sus afirmaciones y obligarlo a rectificarse, porque no es posible que el extranjero de buena fe lea gravemente este libro y gravemente crea que en Chile las “madres dejan perecer a sus hijos casi intencionadamente”. Esto es demasiado fuerte por materialista que uno sea.

Que yo sepa, la crítica chilena no se ha ocupado seriamente de las monstruosidades y estupideces que contiene Chile o una loca geografía. En general, los profesionales de la literatura y de la historia, en Chile, más que aclarar el tremendo problema del país, prefieren extender sobre sus llagas sociales una cortina de humo. Esta cortina de humo es hábilmente manejada por los políticos de los diarios conservadores que tratan de ocultar que las masas, desde hace más de un siglo, son sistemáticamente hambreadas, explotadas, masacradas y calumniadas. Al punto que el país ha rodado a tal grado de empobrecimiento que más del 60% de la población trabajadora va descalza y vestida de harapos. Dudo que se pueda superar la miseria asiática en que vive esta raza que fue fuerte, pero que está devastada por el alcoholismo y la descalcificación en unas tierras también

descalcificadas y empobrecidas, con un ganado también diezmado y descalcificado, con unas selvas también diezmadas y empobrecidas, con unas riquezas naturales también raleadas por el nativo por el tremendo verdugo del capitalismo extranjero.

Tengo aquí a mano un estudio leído en la tercera sección del estudio de la Semana del Ingeniero por el señor Alfonso Olea Núñez. Trata de "La industria molinera y de su influencia sobre la alimentación nacional". Después de describir la destrucción del molino familiar, que durante casi todo el siglo pasado entregó para el consumo una harina de gran valor alimenticio, que el país consumía especialmente para el alimento de la clase obrera, el señor Olea describe la sustitución por harinas de cilindro, las cuales, por el enorme consumo que de ellas hace el trabajador, son una de las causas de los más graves trastornos fisiológicos y económicos. Así, para dar un dato relacionado con la disminución de potencia del obrero, nos basta recordar que, durante mucho tiempo, un obrero salitrero o cargador de carros de trigo levantaba con facilidad un saco de 100 a 120 kilos y hoy, ya se sienten fatigados por el peso de 80 kilos y aun menos. Se ha ordenado el envase de 60 kilos para ciertos productos".

Más adelante el ingeniero Olea Núñez anota en el país un déficit alimenticio de:

Carne 151.000 toneladas anuales
Leche 135.000 " "
Pan 230.000 " "

A su vez el doctor Salvador Allende, en sus estudios estadísticos "La realidad médico-social de Chile", dice: "La mayoría de la población sufre hambre fisiológica". Mientras que en Francia corresponden 320 litros de leche de consumo anual por habitante, el poblador de Chile consume 7 veces menos, es decir, 50 litros anuales. Piénsese que la leche es el alimento básico del niño. ¡Qué diremos de la carne (8 gramos de carne por día y habitante), qué diremos de la vivienda donde la densidad media es de 5,6, afirmando una publicación hecha por la Caja de la Habitación que existe una mortalidad infantil de 450 por 1.000 en el tugurio y de 250 por 1.000 en habitaciones higiénicas!

No cometeré la ingenuidad de creer que el señor Subercaseaux ignora estas espantosas cifras. En Chile las conoce todo el mundo, menos los extranjeros que van a Viña del Mar y regresan diciendo que los vinos de Chile son exquisitos. Y por cierto que lo son.

¿Qué responde el señor Subercaseaux al manifiesto de la Asociación de Arquitectos en el que se afirma que la tercera parte de la población de Santiago vive en viviendas extraordinariamente malsanas y que 1.500.000 chilenos, es decir la tercera parte de la población de Chile, carece de alojamiento mínimamente adecuado?

¿Qué responde el señor Subercaseaux a la tremenda realidad de las poblaciones que carecen de servicios de agua potable y que alcanza en Chile (con la consiguiente alza de mortalidad) el 90% en Aysén, hasta el 30% en las provincias de Santiago y Valparaíso, el cogollo del Chile central?

El señor Subercaseaux no puede ignorar que las causas de muerte en criaturas menores de un año son:

Neumonía y bronconeumonía 24,7%

Debilidad congénita y distrofias 21,5%

Diarreas y enteritis 17,7%

El doctor Mardones dice a este respecto: “La primera causa de la altísima mortalidad infantil es la ración insuficiente de leche maternal que disponen nuestros niños y también la inadecuada alimentación artificial”.

¿Pero qué leche van a tener mujeres que están hambreadas desde que fueron engendradas por padres hambreados?

No quiero continuar amontonando cifras espantosas. Vuelvo a insistir: dudo que haya país en Sud América donde las masas hayan sido más cruelmente explotadas, hambreadas, masacradas y calumniadas que las masas proletarias chilenas. Albergando, cuando pueden, en un conventillo que nos recuerda las más salvajes descripciones gorkianas, semidesnudos, en compañía de sus mujeres semidesnudas, estos tremendos desdichados han tenido que soportar sobre sus espaldas una sociedad que engendra, ¡vean ustedes!, literatos como Benjamín Subercaseaux, banqueros como Edwards, financieros como Ross Santa Marina, políticos como Alessandri, es decir, los arquetipos más ferozmente enemigos del pueblo que pueda soñarse para castigo mismo.

EL TERRORISTA HESS ATERRORIZADO

DIARIO EL MUNDO, 15 DE MAYO DE 1941

La noticia más sensacional de esta guerra, después de la declaración de la misma, es la fuga del incorruptible Rodolfo Hess, presidente del Partido Nacionalsocialista y, después de Hitler, uno de los tres hombres más poderosos del mundo y el único individuo del planeta que podía penetrar a la hora que quería en el cubil de su Führer. ¡Su privanza con Hitler fue la admiración de Alemania!

En su triple categoría de confidente, secretario privado y representante del Führer, participó del conocimiento de secretos que, de haber sido revelados en su momento oportuno, hubieran podido transformar la faz política de Alemania. En consecuencia, del mundo.

¿Qué habría sucedido, por ejemplo, si el 29 de junio de 1934 Rodolfo Hess le hubiera advertido a Roehm la matanza que se preparaba contra él y el ala pequeño-burguesa del Partido, cuyo líder ideológico era Strasser? Roehm, con sus escuadras de camisas pardas, habría podido lanzarse a la revolución; y el destino del mundo no sería el actual. En cambio, los guardias de asalto distinguidos fueron los que exterminaron a la chusma de asesinos de camisa parda. Y él, Rodolfo Hess, fue sindicado como el organizador de la maniobra que permitió concentrar en la ratonera de Múnich a todos los jefes de esa ala izquierda del nazismo.

Conocía todos los secretos de un Partido cuyas consignas cambiaron constantemente, según las necesidades de su política económica. Conocía las intenciones más recónditas de su amo absoluto. Los hombres que estaban en posesión de las fuerzas peligrosas, de los secretos, del incendio del Reichstag. Se responsabilizó personalmente de carnicerías, donde se les desfondó las espaldas a culatazos a mercenarios que hasta el mismo momento en que morían, creían que servían al partido. Y semejantes a perros reventaban, meneando la cola y ladrando: “¡Heil Hitler!”.

¡Y era Hitler quien mandaba asesinar a estos asesinos! Durante más

de veinte años, Rodolfo Hess ha estado respirando el hedor de la sangre que hervía en la caldera del más bárbaro de los gobiernos.

Cuando abandonó los frentes de la Gran Guerra, donde se porta como un valiente, no perdió el tiempo, y para que su ideología de junker no se enmoheciera, corrió a enrolarse en las partidas de reitres que apuñaban la nueva Alemania, limpiándola de socialistas, judíos, católicos, demócratas, comunistas e intelectuales. Durante veinte años, este correcto ejecutor de las ideas criminales de su amo participó en la destrucción de la intelligentsia; durante veinte años pregonó con el último de los asesinos a su servicio: "cuando oigo hablar de la cultura echo mano al revólver"; durante veinte años, prácticamente, ha sido el portahacha del gran Carnicero que con Himmler comparte el honor de haber destruido la Alemania de Weimar.

Archimandrita del Estado mayor nazi, señor de horca y cuchillo, sintiéndose injuriado si lo consideraban menos antisemita que Goering; vocero de "Hitler siempre tiene razón"; ordenanza valiente de un cabo descamisado; líder del lumpenproletariat de los desclasados, de la pálida hez de Alemania, Rodolfo Hess conocía todos los planes del Gran Consejo Secreto del Tercer Reich. En la medida de lo razonable, era un trozo de la Alemania actual. Un trozo vivo del Estado nazi.

A nadie se le hubiera ocurrido codiciar la posesión de ese hombre que, después de Hitler, asociado a Himmler y Goering, era la figura más responsable de la actual política germánica; nadie se le hubiera ocurrido pensar en el desenlace que él mismo le dio a su vida con un imaginativo e inaceptable expediente de novelista policial.

Y este hombre tan valioso por los secretos que almacena, este hombre denominado "el nacionalsocialista por antonomasia", este hombre con veinte años de confianza y estabilización en el peligrosísimo vértice del partido -donde la jerarquía adquiere una especie de lustre de mito nórdicosolar-, este hombre que conoce los planes del Estado mayor, la alta plana del espionaje internacional, los proyectos de su señor y de los asesores de su señor, este hombre que con Hitler, Himmler y Goering es la autoridad más sacramental del Partido, súbitamente, como en un final de película por series, abandona su patria en avión; desaparece en las altas brumas y va a entregarse al más poderoso enemigo de su Partido: Inglaterra. Al país que más va a beneficiarse con sus secretos.

Tan importante es la fuga de Hess, que el mundo le pagaría millones por el conocimiento de sus verídicos misterios. Tan importante es la fuga de Hess, que de por sí constituye en importancia el suceso número dos de esta guerra.

¡Qué evidente se hace, por otra parte, esta conclusión!:

¡Qué clima de terror inaudito debe existir en el interior de esa

fábrica de miedo en que el nazismo ha convertido a Alemania para que Hess, testaferro de tantas purgas rojas, sintiera de pronto que la atmósfera se congelaba en sus pulmones y el pánico paralizaba los latidos de su garganta!

"Berlín dice…".

Qué importa lo que dice Berlín.

Inminente debe ser la perspectiva de sucesos concretos cuando este hombre, implacable como la misma muerte, ha perdido de pronto el equilibrio de su ferocidad y ha ido a buscar amparo y humanidad entre sus más mortales enemigos.

TIERRAS FECUNDAS PARA EL OCULTISMO

DIARIO EL MUNDO, 26 DE MAYO DE 1941

Con motivo de la inesperada aparición de Rodolfo Hess en Inglaterra, la British Broadcasting Corporation informó que en Alemania se había llevado a cabo la detención de centenares de personas dedicadas al ocultismo.

Alemania es famosa como cuna de neomagos, teósofos, lectores de estrellas, iniciados. La última visionaria que prosperó en el Tercer Reich fue la campesina Teresa Neumann, alta y panda como un cirio, cuyas manos, pies y costados mostraban las sangrientas señales de la crucifixión. Hizo profecías amenazadoras para los déspotas germanos, y murió un año antes de que Hitler declarara la guerra a Polonia.

Hitler, como un buen señor feudal, ha tenido siempre a su astrólogo de cabecera ocupado en análisis de las conjunciones y decanatos que podían influenciar la ocurrencia de los sucesos del Tercer Reich. Entre ellos, se hicieron famosos Hanussen y madame Ebertin, pero ambos fueron afectados por un destino siniestro. Hanussen feneció con el cuerpo hecho un colador; tantas balas metieron en él. La señora Ebertin desapareció tan discretamente que nunca más se supo de ella. Desde entonces, Hitler no les ha nombrado substitutos, pero se supone que su afición al lenguaje de los planetas continua tan viva como entonces, pero sin el pronunciamiento oficial que le dio un momento de auge. De modo que aunque la astrología no participa en las manifestaciones estratégicas del Führer, debe servir para explicarle a él la razón del rojo afloramiento de propósitos.

En Alemania, esta afición por las ciencias ocultas (no se olvide que el Fausto, el rosacrucismo y el neopaganismo nacen con el funcionamiento de la política mundial), a medida que los sucesos cósmicos se agravan, los seres humanos sienten que se acrecienta su afición por la ciencia que les puede explicar su destino. Cuanto más incierto se presenta el porvenir, más ardientemente presiona la curiosidad.

A tal distancia puede extenderse esta deducción, que me atrevería a asegurar que las naciones cuya política se presenta estabilizada utilizan para sus satisfacciones espirituales el servicio de religiones razonables, geométricas, y con un tal ordenamiento de cánones que ninguna actividad psicofísica escapa a su reglamentación. Y como la marcha de los negocios, en esas naciones de política estabilizada, el éxito parece acompañarse con la ética de su religión: "Prosperidad al bueno, desventura al malo". Los individuos, espiritualmente, no necesitan más. ¿Para qué?

Se explica que, en dichas circunstancias, la gente no mire al cielo, sino hacia sus bienes queridos, conquistados con duras batallas de energía.

Pero cuando el equilibrio social se agrieta, y la hinchada prosperidad de los negocios se derrite como la nieve al sol, y lo que había sido decretado eterno se trueca misteriosamente en efímero, y todas las obras de la voluntad son derrumbadas por el zarpazo que suministra el destino por intermedio de los hombres, el dios de la religión X, que administraba justicia a plazo fijo y con morosa contabilidad de ultratumba, deja de satisfacer al desesperado. Entonces, el desesperado se precipita en las más extrañas especulaciones que sanciona la metafísica. Florecen los fundadores de religiones, los autores de profecías, los nigromantes, los astrólogos, los teósofos, los iniciados, los grafólogos.

¿Qué ha sucedido?

Nos encontramos frente a un problema de velocidad, de impaciencia, como ha escrito otro autor desde estas columnas.

En los tiempos de inquietud, el bueno ya no confía en los méritos de su bondad, ni el astuto en la eficacia de sus ardides. Santos y bribones sienten la urgencia de conocer el destino que les espera a sus respectivos pellejos, y como la mayoría de las religiones se han ocupado de lo que ocurre en el más allá, y no en el más acá, la discutida ciencia de los ocultistas es buscada ávidamente. Las ciencias de lo inédito alcanzan difusiones extraordinarias.

El hombre es así.

En ningún país como en Alemania han prosperado tanto las sectas religiosas y esotéricas, con sus correspondientes publicaciones. Por cierto que no ha habido en Europa otro país más torturado por lo incierto de su destino, por la demoniaca ferocidad de sus opresores, por la destrucción de sus riquezas, por su miserable posición financiera, por la destrucción de sus jerarquías económicas, por la espantosa esclavización de sus masas. Millares y millares de desclasados, de hombres cultos con pies descalzos han ido en busca del ocultismo para que el ocultismo les explicara la razón de su destino.

La curiosidad del misterio ha llegado a convertirse en un grave delito político en Alemania, porque ha dado origen a este aforismo:

“Si creyeras en Hitler, no interrogarías a las estrellas”.

Y ya sabemos lo que le ocurre en el Tercer Reich a quien no cree en Hitler.

“LA MECÁNICA DE LA NOVELA” - ESCRITOS SOBRE LITERATURA

EL ARTE CREPUSCULAR DE CHELA REYES

DIARIO EL MUNDO, 18 DE MARZO 1941

Os encontraréis con una mujer alta, pronunciadamente bizca, las mejillas mofletudas como las de un ángel de cromo y el gesto un poco desvanecido como el de esas figuras que dibujaba para Proa Norah Borges.

Es Chela Reyes, una de las más verídicas poetisas de Chile.

Chela Reyes, quizá para su desgracia, pertenece a una de las treinta familias de la aristocracia chilena.

Dicha particularidad la obliga a vivir una existencia desperdigada en actividades frívolas, y ni sus palabras, ni sus gestos y mucho menos sus ideas, nos hacen suponer que debajo de ese conjunto de apariencias, exclusivamente armonizadas para la vida social, arde con llama oscura un temperamento original, que por momentos enciende con llamaradas de hielo el alucinante paisaje del bosque de los encantamientos.

Me he detenido en estas particularidades de la existencia de Chela Reyes porque involuntariamente pienso que rara vez la obra de arte nos sugiere exactamente la imagen de su creador.

Con Chela Reyes, nos ocurre algo parecido. Personalmente ella es la negación de la gran sensitiva que a veces, yo no sé en qué momento de iluminación en la noche, acude a los jardines del mundo sublunar y luego regresa, con irritante naturalidad, trayéndonos en sus manos alguna flor extrañamente viva y gritante como un pájaro de dos cabezas que quisiera escaparse de las manos que lo aprisionan.

Reproduciré “Tótem”, uno de sus poemas que más me ha impresionado:

> Como una ardiente garra, tiemblas
> negro en el viento, faro erguido
> con la esmeralda de los ojos
> en fuga siempre hacia el abismo.

¡Es algo así como una copa
con un licor desconocido!
Tienes los brazos y las manos
y los extraños pies torcidos

cubierto el cuerpo destrozado
por una piel de musgo vivo.
¡Y estás guardando de las fieras
mi corazón desfallecido!

Siempre esta nostalgia perfumando su poesía. Embrujo, nostalgia y una red helada de flores vivas. En esta red se nos queda prendida el alma, enganchada en la dulzura oscurecida, desazonada por la magia del mantra. De todos los horizontes y de la misma naturaleza, ella recoge los elementos que embellecen su monstruo:

El viento rasga tu sonrisa,
el viento rasga tu piel tibia.
El faro de la isla donde nadie
ha de posar su planta un día

y me llegaste de la muerte,
talla en madera fallecida.
¡Ay!, cuántas veces a tu sombra
miré la nave en tarda brisa

con el velamen sin aliento
y marineros sin orillas.
¡Tus ojos verdes en la noche
no sé qué luz, vertían!

¿Por qué paraíso perdido gime esta mujer? Su desesperación educada nos recuerda esas almas solitarias que en los poemas de Swinburne o Dante Gabriel Rossetti se mueven hacia tierras sin orillas. O también a esos marineros de lord Dunsany, que en un mar de pesadilla miran a los fantasmas, por tremendas escalas, trepar a la luna. Escuchémosla a ella:

Y por los flancos de la nave
iban subiendo flores vivas
iban subiendo, largamente,

brazos helados y voz íntima.

Era un silbido en tu madera
y una canción dulce y perdida
¡Ay!, cuántas veces a tu sombra
he de mirar nacer los días,
y en este límite de olas
llorar, en fuga de la vida.

No tienes nombre, ni memoria,
guardián oscuro de mi vida
con la cabeza claveteada
por el fulgor de las pupilas.

Silbaba el viento en tus orejas,
mientras la nave fallecía,
y como un pez de blanca cola
en red de heladas flores vivas,
íbase hundiendo en ronco grito.
¡Ay! ¡hasta el fondo de la vida!

Tus ojos verdes en la noche
no sé qué luz sin luz, vertían.

Este es el arte de Chela Reyes. Crepuscular, tallado con desesperanzas, ahuecado por lejanías pulimentadas por vientos marinos, que enmarcan interminables espejos de agua. Allí sin crujidos se deslizan los buques fantasmas de Ulises el perdido o de Simbad el marino.

Chela Reyes también ha ensayado la novela y el teatro. Su novela, Persianas verdes y caminos blancos, excesivamente autobiográfica y falta de interés novelístico, está tejida de una prosa tan liviana y noble que se lee fácilmente. Su teatro, en verso, es una muestra satisfactoria de su falta de capacidad para afrontar el teatro, pero abunda en trozos tan ricos de color y música y hasta de sensualidad, que de pronto la razón por la cual ella ha escrito esos hermosísimos poemas deja de preocuparnos y llegamos a la conclusión de que Chela Reyes, sobre todos sus propósitos, es un poeta.

MUÑECOS DE ASERRÍN

DIARIO EL MUNDO, 3 DE MAYO 1941

La química de los acontecimientos es tan tremenda que hay hombres que siendo de carne recristalizan en agresivas tallas de acero, y no se sabe qué admirar más, si el misterio de su molecularidad o la violencia bárbara del destino que así los fragua en carbono mayor.

Y a otros hombres, también de carne, la alquimia de los acontecimientos los trueca de madera y en el engranaje de la demoniaca fábrica donde prevalece la Muerte sobre la Vida, quedan molidos y pergeñados en muñecos de aserrín, de pintadas virutas.

Nada, en sus apariencias humanas, se altera. A la vista de sus prójimos continúan viviendo una fisiología inalterada. Pero si nos acercamos a ellos, el paisaje de sus estados de conciencia nos sume en una extraña perplejidad. Entonces nos damos cuenta de que sus potencias no son tan entecas como las potencias de un muñeco de aserrín, y que salvando la apariencia tienen más trazas de homúnculos escapados de las retortas de un Alberto el Grande, que de hombres que alientan el aire de nuestros días.

Nos hablan y no los entendemos. Nos lloran y no los compadecemos. Vomitan sus anatemas y no consiguen ultrajarnos. Gesticulan, levantan los brazos, se mesan los pelos enmarañados, nos gritan sus dramas de polichinelas, y nosotros, de pie junto a ellos, súbitamente entendemos que estamos en presencia del hombre al revés; del hombre cuyo futuro es el pasado, del hombre cuyo progreso es la regresión. La Edad Media se les representa el paraíso perdido.

Un crítico materialista, interpretando este fenómeno en su aspecto más inmediato, nos diría que semejantes nostalgias de regresión nacen de la necesidad de resolver determinados problemas económicos de modo feudal. Yo diría que aparte de esa natural exigencia de la realidad financiera, en el muñeco de aserrín existe otro deseo más íntimo, no expresado aún con suficiente claridad, y que a modo de un negro corazón, riega de fuego sombrío un anhelo profundísimo y largo. Necesidad de recuperar la fe, no importa de qué fe se trate.

El que tiene la fe, tiene la esperanza. Fe y esperanzas apuntalaron

durante muchos siglos estados de conciencia vigorosos. A veces, la fe se refugiaba en la herejía, y la herejía era a modo de generoso tónico renovador para ciertas comunidades. El estado de conciencia se ramificaba hasta el punto de crear su selva, es decir, su derecho y sus instituciones.

Hoy, los puntales se han quebrado, la estatua de carne ha devenido muñeco de aserrín, y el estado de conciencia se zarandea como una almadía en la cresta de las olas, mientras que sus endebles leños amenazan desligarse para desaparecer en la tempestad.

Pero antes de pasar a examinar los estados de conciencia del muñeco de aserrín de nuestros días, conviene detenerse en las colecciones que perpetúan los retratos del muñeco de hierro de la Edad Media. Son de la misma hechura. Casi siempre nos encontramos en presencia de un rostro trabajado por la prudencia, cauto, de labios finos, de frente arrugada por batallas de pensamiento. Susceptible de transformarse en el más feroz batallador, trata de congraciarse con todos los credos, sin estar bien con ninguno. Es fanático por deporte y conveniencia y se exalta cuando se le acusa que la palabra de Dios resuena en su oído como un treno de órgano.

Acerquémonos a la intimidad del muñeco de aserrín de hoy. Él sabe que es mentiroso, que es injusto, sabe que sus obras están cargadas de contradicciones y que sus contradicciones se alimentan en su falta de convicciones. Este conocimiento de que se engaña a sí mismo y a los otros, le quita violencia persuasiva a su palabra y sus mentiras se escapan de los labios, más pálidas que calcos de cera.

El drama de este muñeco, precisamente, es su falta de fe, de fe en algo o en alguien, y por eso carece de esperanza. Tibio desde el punto de vista del apóstol, tibio desde el ángulo de una moral natural, estoica y materialista, como Saturno se devora a sí mismo, en sus hijos, en sus obras y en sus instituciones. Incrédulo de todo, constantemente está predicando la fe, la fe cuyas dos letras tiemblan como vírgulas de fuego en sus labios mentirosos. Avaro a pesar de confesar las teorías que niegan la utilidad de atesorar, dedica su vida a amontonar caudales cuyo crecimiento maravilloso lo hace temblar de más codicia y de más horror de perderlos. Este es el muñeco de aserrín. El de ayer estaba chapado de hierro y alentaba fuego, el de hoy, como un rey de carnestolendas, esgrime un cetro de pintados flecos de papel.

Al igual que los endemoniados en el infierno del terrible florentino, camina con la cabeza retorcida sobre su pescuezo, mirando hacia atrás.

Hacia atrás es la Edad Media. Esa muralla dentada en torno del burgo. Las buenas mujeres lavando las calzas en la orilla del río. Los arciprestes catando vino bajo de las cepas. Las corporaciones paseando

el santo patrono. Los ejércitos espirituales con su devoción escrupulizada.

Ved hoy al muñeco de aserrín. Se pasea enflaquecido, con la melancolía de una rata, junto a la pasarela de la nave que se hunde. Sus tesoros se desvalorizan, sus creencias son despedazadas por los mismos en quienes ayer puso su confianza; sus manos baldías tratan de hacer una señal a las multitudes lejanas que trajinan en la orilla. Pero él no puede levantar sus brazos. Están rellenos de aserrín.

“ESCRITORES JÓVENES DE LA AMÉRICA HISPANA”

DIARIO EL MUNDO, 22 DE MAYO 1941

The Nation, la difundida revista norteamericana de asuntos sociales, acaba de publicar en su número del 26 de abril un estudio escrito por el novelista argentino Eduardo Mallea, sobre “The Young Writers of America Hispana”.

Dicho artículo constituye una revisión relámpago de la literatura sudamericana, y no podemos clasificarlo de monografía, porque es sumamente parco en la descripción del tema que trata. Tampoco podemos clasificarlo como una crítica, porque no descubrimos en él descripción, clasificación ni juicio de las obras y géneros que en él se tocan.

Es evidente que Mallea ha tratado de hermanar la monografía y la crítica dentro del molde del ensayo, pero la consecuencia de ese triple apareamiento ha sido un artículo. Que dicho artículo no es un ensayo se desprende del hecho de que Mallea no ha podido combinar la objetividad que debe reflejar la monografía con la extensión de examen que requiere el ensayo y la profundidad de análisis que exige la crítica. Esta falta de armonización entre crítica, ensayo y monografía ha originado un género literario que amablemente podría titularse “Viaje de Mallea al libro de sus amigos”. (Tengo el honor de contarme entre los amigos de Mallea, es decir, entre los autores que Mallea considera dignos de mencionar en su artículo).

Lo que primero recalca Mallea es la falta de unidad formal y substancial que revela la literatura sudamericana. Él atribuye la diferencia entre los géneros literarios de Chile y la Argentina, por ejemplo, a una ignorancia voluntaria que los escritores de ambos países mantienen respecto a sus propios valores.

Esta conclusión no es correcta. Las diferencias de tema y estilo nacen de las diferencias económicas de la clase a la cual el escritor pertenece. Don Segundo Sombra no se hubiera podido escribir en Chile; La isla y sus hombres no se podría escribir en la Argentina. Una

novela rural chilena tiene que ser fundamentalmente distinta a una novela rural argentina. A ningún patrón de estancia (fundo) se le ocurriría en Chile arrear sus propios animales. Ni tampoco a su administrador. Quizá, quizá a su subadministrador. ¿Qué diré de una novela que tratara del inexistente ambiente minero argentino y del ambiente minero chileno, donde hubo ciudades formadas exclusivamente por hombres, a las que no llegaban, ni se permitía entrar, mujeres? ¡En Sudamérica, sí señor!

¡Al otro lado de los Andes!

Situando el artículo de Mallea dentro del género de la monografía, sentimos necesidad de reprocharle su falta de aprovechamiento del espacio que le concedió The Nation, pues Mallea, en vez de entrar de lleno al estudio de los autores que forman el cuerpo de la joven literatura sudamericana, prefiere ocuparse accidentalmente de ellos y de lo que él considera sus ejemplares más representativos. Mediante este artificio, nos traza de cada país un panorama tan restringido, que incluso los beneficiados por su clasificación no podemos menos que sentirnos reacios a ocupar el lugar que él nos ha asignado.

Tomemos por ejemplo la literatura argentina.

Para Mallea los representantes más preclaros de nuestra poesía joven son Marechal, Borges y Bernárdez.

¿Qué entiende Mallea por hombres jóvenes? Entre los que nombra hay escritores que han nacido el siglo pasado, de manera que esta clasificación que le permite omitir nombres tan extraordinarios como los de Cruchaga Santa María o Fernández Moreno no puede satisfacernos.

No discutiré en manera alguna los méritos de Marechal, Bernárdez o Borges.

Pero es inadmisible su afirmación de que estos tres son los únicos. ¿Y Luis Franco? ¿Y González Lanuza? ¿Y Rega Molina? ¿Y Nale Roxlo? ¿Y tantos otros? ¿Por qué razón se han omitido nombres en lo que debía ser un informe imparcial para el lector norteamericano?

Cada uno de ellos ha realizado una obra en la que la poética actual, con sus exigencias de disonancia, desdibujo y color, ha sido lograda con una perfección que no han superado los poetas europeos.

En un momento dado, Mallea se lamenta de que no tenemos una poesía “a lo Walt Whitman”, y yo le pregunto:

—¿Y Luis Franco con su poemario Suma?

A continuación de la poesía se ocupa del ensayo y en ese género descubrimos la omisión de los nombres de Córdoba Iturburu, Rojas Paz, César Liacho. En cuanto a la definición de los novelistas argentinos, su parquedad espanta. Con excepción de Borges, Bioy y yo, no se nombra a cuentistas y novelistas que, como Roberto Mariani,

Leonidas Barletta, Elías Castelnuovo, Enrique González Tuñón, Álvaro Sol y tantos más, tienen una obra atlántica, con un contenido social que, aunque pródigo en contradicciones, no es inferior al de otros autores de la misma tendencia al otro lado del continente. Mallea podrá argüir que algunos de esos autores no son santos de su devoción… pero eso es otra cosa.

Termina Mallea lamentándose de que aquí exista una diversidad de temas que los escritores no tratan en sus cuentos o novelas, como si esta omisión fuera voluntaria en los autores y no una consecuencia de su miserable situación económica. Esta les impide a casi todos los intelectuales de Sudamérica trasladarse a los puntos de su propia patria que más les interesaría novelar. No ignora Mallea que, si en Estados Unidos un escritor con el producto de un cuento puede mantenerse casi un año, aquí no puede comer más que una semana. Lo económico presiona tan bárbaramente sobre el intelectual, que este tiene que deformarse según las exigencias del editor que le compra su mercadería.

Termino. El artículo de Mallea es una nube más agregada a las cortinas de humo que oscurecen y disimulan la desdichada condición del intelectual sudamericano.

SEGUIRÁN JUGANDO AL TRUCO

DIARIO EL MUNDO, 3 DE JUNIO DE 1941

Eran las 10 de la mañana.

Los cuatro hombres, con el sombrero puesto, la bufanda arrollada al cuello, los cafés en otra mesita pequeña al costado de la grande, jugaban al truco.

Tenían aspecto de funcionarios jubilados. Entre ellos descubrí a un maestro de mi infancia.

De tanto en tanto, el dueño del inmenso café se apartaba de los billares, donde algunos menestrales renovaban el paño verde, y acercándose a los jugadores hacia comentarios. Se conocía que era gente de su privanza. También algunos mirones respetuosos asomaban su nariz a la cornisa de las barajas y conjeturaban suertes.

Jugaban al truco, y eran habitués.

Afuera, el azul de la mañana, entre los penachos de los árboles, ponía un rocío de lágrimas en el corazón.

Los cuatro hombres jugaban. Jugaban al truco. De tanto en tanto daban voces. Los mirones se revolvían en sus asientos, y yo pensé que era maravilloso que cuatro hombres, simultáneamente, pudieran reunirse a las 10 de la mañana en torno de una mesa y sumergir una atención emocionada en la mugrienta aventura de la baraja. Luego miré el azul de afuera. Los árboles erguían sus cimeras crestadas y puras, como si invitaran al hombre a pronunciar palabras de belleza y a vivir en perfección. Me pregunté rápidamente en que podía consistir una perfección… y de pronto desfilaron ante mis ojos hordas bárbaras. Las encabezaba la Muerte, disfrazada de motociclista ametrallador, la seguían interminables filas de tanques, cada vez más blindados, más pesados, más horrísonos. Luego me acordé de que existían hombres sobre la tierra en cuya imaginación, como en un sonoroso archipiélago de oro, temblaban vastas astrosferas musicales, y miré a los cuatro hombres que jugaban a la baraja a las 10 de la mañana, y en mi conciencia se hizo maravillosa la existencia de esas cuatro bestias.

Juro que era maravilloso.

Insisto. Era maravilloso.

Esos cuatro hombres estaban fuera de la vida.

No es que se me ocurriera a mí que se habían salido de la vida. Estaban ellos jugando allí como si hiciera diez mil años que no se apartaran de la mesa verde. Las edades, los acontecimientos, habían rodado por encima de los sombreros de sus cabezas sin dejar caer allí una sola infinitesimal partícula de polvo.

No exagero.

Al otro lado de la ventana podía haberse incendiado un enjambre de planetas. Por la calle podía haber pasado un héroe chapado de plata y de pureza, desde las espuelas hasta la garganta. Podía haberse abierto en el espacio una hendidura, y desde allí hacerse visibles los Inmortales con sus cuerpos de mármol vivo.

¡Ellos hubieran seguido jugando al truco!

Jugaban al truco, los cuatro, por derecho propio y secular; jugaban al truco como si esa fuera la razón de ser de sus existencias; y ello era tan evidente, que nuevamente miré hacia el cielo para ver si el cielo existía en la pinturera coloración que yo le había descubierto.

Ni en las proximidades de las montañas vi nunca azul más mañanero que aquél. Ni jamás una melancolía más grave que la amarillenta amarillez de las hojas preparándose a morir. Ni un verdor más oscuro que el dentado verdor de los pinos elevando sus cresterías a la orilla de los estanques celestes.

Tan todopoderoso era este paisaje de cielo, que la sucia potencia de la ciudad de cemento no podía ensuciarlo. Los techos, y las torres, y las calles se agazapaban como un inmenso dragón grisáceo, pero el espacio hacía a triunfar su castidad resplandeciente, y era cierto que existía una castidad, y de pronto la ciudad horrible se aplastaba sobre la tierra, y la gloria era del pino y de la estrella.

Pero los cuatro hombres seguían alegremente jugando a la baraja.

No les incomodaba la bufanda que arrollaban al pescuezo, ni los cristales de sus anteojos fuera de distancia focal, ni el humo de los cigarros humedecidos de saliva que hediondaban debajo de sus narices, ni la flamígera espada de sal que entraba por la ventana abierta y ponía su sello de oro en el tapete verde.

Resultaba incomprensible, y sin embargo, desesperadamente verdadero.

¡Era pues cierto que existía la insensibilidad de muchos hombres reunidos! Que lo hermoso o lo grande podía darse sin que ellos volvieran ni siquiera por un instante la cabeza, no digo para buscarlo, pero ni siquiera para mirarlo, si el azar lo colocara a un costado de sus cabezas.

Comprendí que esos cuatro hombres eran, también, un símbolo. Aún existen sobre la costra terrestre gobiernos que, como esas dos

parejas de vagos, ¡continúan jugando al truco!.

HOMBRES FELICES EN 1960

DIARIO EL MUNDO, 25 DE JUNIO DE 1941

Los dos hombres caminaban por el sendero de la isla, alfombrado de hojas secas. Las hojas secas le comunicaban al paisaje de árboles de baja estatura una distinción botánica tan profunda que nada podía dejar de tener en aquel marco una organizada posibilidad musical. Mas allá, entre las espadas verdes de hierba, se distinguía la franja del río, y, de pronto, el más sordo hubiera creído escuchar el oscilante lenguaje por el cual se comunicaban los vegetales, y en cuya conversación el único que no puede participar es el hombre.

—Esa es la melancolía que nos causa el paisaje —dijo el menor—. Darnos conciencia de que estamos excluidos de su intimidad.

Baja los zapatos de los hombres las hojas secas crujían. El mayor se inclinó hacia el suelo y dijo, tomando una hoja endurecida, color viruta de madera:

—Mediante los millones de células que contenía esa hoja, fue fijado el carbono que necesitaba la planta para construir su estructura —sonrió con fatiga y agregó—. La gente ignora que las verdaderas raíces del árbol son las hojas.

Hizo girar aquel conglomerado plano de células muertas entre sus dedos y luego lo arrojó con suavidad sobre el lecho de hojas secas, que cuchichearon, con su quebradizo idioma, palabras de misterio. Una vez hecho esto, los hombres continuaron caminando, la mirada perdida entre las ramas dormidas, a través de cuyos rombos se divisaba un cielo ligeramente teñido de rombos violetas, y el más pequeño dijo: —Me gustaría escuchar algo de Chopin. Pero en el piano. No orquestado.

—Le gustaría, porque en Chopin posiblemente encontraría las mismas imágenes melancólicas que le produce el aroma de estas hojas secas.

—Sí. Pero esta no es una melancolía negativa. ¿Ha observado usted? Esta es una melancolía estimulante. Se me ocurre que la muerte botánica le produce a uno la severa embriaguez de vivir. Mientras que la “Melancolía humana” o número 1 nos deprime empujándonos hacia

el renunciamiento, la "Melancolía número 2" aviva en nosotros la natural distinción del intelecto que para sobrevivirse requiere una vida cotidiana más perfecta.

El mayor sonrió porque pensó que la vida cotidiana del menor distaba mucho de ser perfecta. El menor comprendió la dirección de su sonrisa, pero no se sintió molesto, como nadie se siente continuamente molesto de tener una nariz excesivamente larga.

Y continuó:

—Lo que torna más apetecible esta paz que paladea el alma cuando se encuentra rodeada de vegetales es el mortalísimo momento actual. A veces pienso en los hijos que engendrarán los hombres y las mujeres que vivan los horrores de esta guerra, y me pregunto espantado: ¿qué nueva generación de monstruos ensuciará con su estampa al planeta?

El mayor sonrió otra vez, luego repuso:

—Su conclusión es incorrecta. La biología nos demuestra que las pequeñas y transitorias variaciones que se producen en las especies vegetales o animales las produce el medio, pero el medio casi nunca repercute en los "genes". El señor Crowsther, citando un estudio del naturalista Zeleny, nos informa que este ha constatado que de cada cien mil moscas drosophila, únicamente 26 a 28 muestran algunos cambios en los "genes". Es decir, se necesitarían mil años de continuos cruzamientos para alterar todas las características de esta mosca. ¿Qué diremos de los "genes" del hombre?

—¿Y la persistencia de los horrores de esta guerra, de los bombardeos atroces, de la miseria de decenios?…

El mayor movió la cabeza refutando las conclusiones del otro, y adujo:

—Yendo por el campo, ¿nunca ha experimentado usted la tentación de aplastar un montículo de tierra molida que levanta su cono a la entrada de un hormiguero?

—No.

—Yo sí. Más de una vez he aplastado esos montículos. Algunas horas después, al regresar al mismo lugar, descubría que las mismas hormigas habían levantado otro montículo igual. El hombre es idéntico a la hormiga en cuanto a su capacidad de reconstrucción. Cuando termina el bombardeo que ha destruido la suma de sus esfuerzos, se dispone a renovarlos. Es la vida, es decir, la manifestación indefectible de un carácter del "gen" humano.

Caminaron durante un largo rato a lo largo del río, sobre la alfombra de hojas secas, mirando el cielo ligeramente violeta entre los rombos de ramas dormidas. Luego, el mayor, sin ningún énfasis, dijo:

—Creo en el hombre. Creo en su maravilloso futuro. En su

supervivencia siempre mejorada. En su sabiduría siempre creciente.

—¿Siempre?…

—Sí. Siempre. ¿Un ejemplo? Se conoce cerca de un millón de compuestos de carbono. Por síntesis se ha preparado en laboratorio cerca de quinientos mil de estos compuestos. Queda por prepararse otro millón de combinaciones. ¡Qué importa que ciertos elementos terrestres se agoten definitivamente! Científicamente está comprobado que el coque, el vapor de agua y el aire son una fuente inagotable de alimentos. A medida que los ejércitos de químicos trabajan en los laboratorios, se van obteniendo más y más importantes y potentes principios glandulares… Día llegará en que el hombre, que apareció desvalido sobre la rocosa cáscara del planeta, sea como un dios. Pero, de cualquier modo, creo que el hombre nacido el año 1960 sobre la tierra vivirá en más perfectas condiciones que el actual.

AVENTURA SIN NOVELA Y NOVELA SIN AVENTURA

DIARIO EL MUNDO, 13 DE AGOSTO DE 1941

Hombre 1: ¿Conoce usted a Max Planck?

Hombre 2: No.

Hombre 1: El año 1905, Planck inició una revolución denominada de “los cuantos”.

Hombre 2: ¡Extraño! Conozco los movimientos revolucionarios iniciados sobre el planeta, desde la tentativa de insurrección de Catilina, que podemos afirmar fue el inventor de “las maniobras invisibles”, cuya técnica, erróneamente, se atribuyó a Trotsky. Pero no conozco a Max Planck.

Hombre 1: Perdón. La revolución de “los cuantos” no es una revolución política, sino científica. Niega terminantemente que los átomos actúen dentro de un marco fijo de tiempo y espacio, como la física clásica lo creía hasta 1905, partiendo de la disparatada hipótesis de un mundo inmóvil.

Hombre 2: Perdón, no entiendo.

Hombre 1: ¿No se molestará usted si yo le pido cortésmente que no haga ningún esfuerzo por entender?

Hombre 2: ¡Es gracioso! ¿A qué se debe ello?

Hombre 1: En estos problemas, cuando no se entiende mucho, entender poco es casi lo mismo que no entender nada.

Hombre 2: Entonces seguiré cómodamente sin tratar de entender.

Hombre 1: Aclarándole, le diré: mientras que las leyes de la física clásica son válidas estadísticamente para numerosos casos semejantes, las leyes de “los cuantos” son válidas para un solo caso.

Hombre 2: Si mal no entiendo, Max Planck ha embrollado al infinito lo desconocido.

Hombre 1: Lo que usted ha dicho es casi justo. Con el siguiente y extraño resultado: mientras que el estudio de los átomos, efectuado de acuerdo con las leyes de la física clásica, producía resultados contradictorios e insolubles, la teoría de “los cuantos” eliminó

mágicamente todas las contradicciones, y la teoría de Planck le sirvió a Einstein para confeccionar su teoría fotoeléctrica, permitiéndole, además, a los físicos Bohr, Moseley y Sommerfeld, determinar con su ayuda la arquitectura del átomo. Pero lo que yo le quería decir es que estos hombres, en compañía de Fermi, Pauli, Dirac y Broglie, es decir, estos astros de primera magnitud de la física moderna eran casi muchachos en la fecha en que efectuaron sus revolucionarios descubrimientos, auxiliados por la teoría de "los cuantos".

Hombre 2: La guerra ahora…

Hombre 1: Otro día hablaremos de la guerra. Quería expresarle esto: la aventura (tome cuenta de este término, que no es mío sino de Einstein), la aventura mediante la cual estos misteriosamente jóvenes físicos determinaron la arquitectura del átomo; la aventura mediante la cual estos jóvenes inventaron aparatos para bombardear físicamente un átomo no ha sido descrita por ningún novelista. Por ejemplo, la novela moderna. Tomemos a Huxley… Hombre 2: ¿No va a pensar mal de mí?

Hombre 1: Ya sé. Usted iba a decir que no pudo terminar de leer Contrapunto. Tal desaforado aburrimiento le produjo…

Hombre 2: ¡Extraordinario! ¿Cómo adivinó?

Hombre 1: Es un fenómeno ocurrente a todas las personas honradas consigo mismas. Bueno. Quería llegar a esta conclusión. Mientras que la novela moderna ha tratado de determinar los más finos movimientos atómicos del alma de personajes que permanecían casi inmóviles en el espacio de la vida novelesca, los físicos modernos, tratando de determinar la arquitectura del átomo, también casi inmóvil en el espacio sin espacio, han corrido aventuras materiales cuya repercusión en el mundo físico ha tenido consecuencias que ningún novelista ha conseguido describir aún, ni ha intentado novelar. Y estas consecuencias son tan tremendas, como pasar del sistema de Tolomeo al de Copérnico.

Hombre 2: ¿No serán procesos sin descripción?

Hombre 1: ¿Leyó usted El hombrecillo de los gansos?

Hombre 2: Oí hablar de él.

Hombre 1: Es la única novela original que se ha escrito a partir de 1909.

Hombre 2: ¿Las razones?

Hombre 1: El personaje central, un compositor de música, actúa sensorialmente en función de su profesión. Cuando muere su esposa, a quien él ama, nuestro músico no sufre como los demás hombres; pero en medio de una atonía tremenda, "de pronto comprendió la belleza del tritono mayor". Es decir, cada estado espiritual, en dicha novela, está referido a una coordinación de sonidos. Pero su autor,

Wassermann, pudo manipular esta técnica porque conocía música.

Hombre 2: Usted va hacia la paradoja…

Hombre 1: Otra vez adivinó usted. La novela actual carece de aventuras porque el novelista profesional, aunque parezca una paradoja, carece de profesión. La aventura, en su más alto sentido humano, es "comprender la belleza del tritono mayor" en el mismo momento en que se nos muere la mujer adorada, o en descubrir el modo de sustraerle un electrón a un átomo de helio, en el mismo momento de besar a una muchacha…; la aventura, en síntesis, es la conexión profesional con lo emocional; realidad maravillosa desconocida hasta hoy por los fabricantes de sueños y aventuras.

CONFUSIONES ACERCA DE LA NOVELA

DIARIO EL MUNDO, 22 DE AGOSTO DE 1941

Los teóricos confunden, generalmente, decadencia de la novela con decadencia de la capacidad de reacción del personaje novelesco.

La diferenciación importa. Novela, relato o folletín, a grosso modo, son definiciones de un solo género e informan más diferencias cuantitativas que cualitativas. Dickens escribía novelas que se publicaban en folletín. Dickens no es igual a Luis de Val. Vemos entonces que no podemos hablar de la decadencia del envase, sino de la decadencia de ciertas cosas que contiene este envase. Vamos a ocuparnos de dos elementos indivisibles: el personaje y la acción, cuya energía potencial determina la mecánica de la novela.

Mediante este procedimiento llegamos a la conclusión de que lo que diferencia a un personaje novelesco de otro personaje novelesco es la carga de acción puesta en juego, y que la carga de acción potencial de un personaje de Stendhal es completamente diferente a la carga potencial de un personaje de Proust.

Para esclarecer este concepto, tomemos un caso corriente de la química, al que denominaremos “ejemplo del señor Helio”. El señor Helio es definido por los químicos como un gas inerte, y esta inercia se caracteriza por su falta de actividad química, es decir, por su falta de capacidad para reaccionar en presencia otros cuerpos. Definitivamente el gas Helio es un gas estúpido. Si tomamos la escala de Mendeleiev, encontraremos algunos lugares más allá del Helio, al señor Carbono. El señor Carbono tiene una importancia básica en la química de los seres vivos. Por contraposición con el estúpido y perezoso señor Helio, el señor Carbono interviene en casi todas las síntesis de la química orgánica. Si nosotros tradujéramos al idioma de los teóricos estas condiciones, podríamos afirmar que el señor Helio era un personaje novelesco tipo Huxley, dada su escasa participación en el engranaje de las combinaciones vitales, mientras que al señor Carbono lo definiríamos como uno de los más activos y novelescos personajes que pudieran imaginar Manzoni o Kipling. Los teóricos de

la novela, que desde otro ángulo han comprendido esta diferencia específica entre el señor Helio y el señor Carbono para defender su posición, tomaron, posiblemente sin saberlo, un suceso de la química y dijeron: “En la novela moderna el personaje actúa sobre el lector por simple presencia sin necesidad de accionar”. Género estático de influencia, denominado catálisis en química. Actualmente, ciertos teóricos suponen que el personaje inmóvil actúa sobre el lector como un agente catalítico, acelerando el proceso de comprensión entre el hombre y la vida. Comprobaremos cómo esta suposición exacta nos conduce a una conclusión opuesta.

Supongamos que tenemos el poder de reunir a tres hombres famosos en un tablado. Hemos situado allí a Einstein, Ford y Stalin. Junto a ellos, en el mismo tablado, ubicamos a otros tres señores absolutamente desconocidos. Ni el sabio, ni el industrial, ni el político accionan en manera alguna, pero todas las miradas se dirigen hacia estos hombres conspicuos que actúan sobre la masa que los contempla por simple acción de presencia o catálisis. De pronto, uno de los 3 señores desconocidos que permanecían sentados frente a Ford, Einstein y Stalin se levanta y toma a bofetadas a otro de los caballeros desconocidos. ¿Qué ocurrirá? Simultáneamente Einstein, Ford y Stalin se asociarán por simple impulso humano y tratarán de separar al agresor del agredido. La atención de la masa se aparta de la contemplación de Ford, Einstein y Stalin para seguir el destino qué ocurre el caballero que dio y el caballero que recibió las bofetadas.

Si analizamos los dos sucesos discontinuos contenidos en este ejemplo, descubriremos que la virtud catalítica, traslababa a los seres humanos y facultándolos para actuar por simple presencia, nace de la capacidad del agente catalítico inmóvil de alterar determinado equilibrio o medio real, en un momento en que su voluntad lo disponga. Cuando Stalin, Ford y Einstein, localizada en la atención de la masa en el tablado, actuaban por lo que eran capaces de hacer, y cuando uno de los tres desconocidos le propinó un excelente par de bofetadas al otro desconocido, la “acción de presencia” quedó anulada por la “acción presente” y esto es perfectamente lógico, incluso desde el punto de vista mecánico, ya que la acción presente es cinéticamente mucho más poderosa que la energía potencial, representada en aquellos momentos por los tres hombres famosos cruzados de brazos.

De allí que los relatos acerca de la vida de los grandes hombres obren sobre nuestra imaginación catalíticamente, porque aún lo insignificante del grande hombre está asistido por el común denominador de su extraordinaria grandeza, y este común denominador consiste en las alteraciones máximas que en un medio X produjo el grande hombre.

En la novela, el procedimiento de catálisis o de acción por simple

presencia es absurdo y antinovelístico. Sin acción, no podemos determinar la constante psicológica del personaje. De allí que se me ocurra que algún día se logrará definir matemáticamente la constante de acción de un personaje novelesco, dividiendo el número de ediciones de los libros en que este personaje ha figurado, por el número de años que demoraron en venderse. Pero esta puede ser otra puerta del palacio de la novela que aún no se ha abierto a los curiosos de su técnica.

RETRATOS

DIARIO EL MUNDO, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1941

“El gran defecto de la novela de ideas es que es una cosa arreglada, artificial”.

Philip Quarles, personaje de la novela Contrapunto de Aldous Huxley.

En la novela contemporánea, salvo excepciones, los personajes nos producen el efecto de una colección de fotografías colgadas en la galería. El autor llama novela a la galería, y acción dramática al simple proceso de comunicar estos retratos con el hilo de un diálogo.

Esto nos haría suponer que los autores contemporáneos desprecian la acción dramática que dimana del conflicto, pero no hay tal. Cuando Huxley, por boca de Philip Quarles, emite su confesión de la artificiosidad de la novela amañada sobre la base de especulaciones intelectuales, está proclamando su fracaso personal como novelista. Su afirmación nos sugiere el deseo de preguntarle: —Entonces, ¿por qué usted, señor Huxley, nos obsequia una novela fastidiosa, que otros tantos individuos capaces de escribir novelas fastidiosas ensalzarán hasta las nubes, porque al elogiar a Huxley el Mayor justificarán al Huxley menor que hay en ellos?

En realidad, Marcel Proust es el responsable directo de que la novela contemporánea haya devenido en una galería de retratos. Estos retratos cuando actúan novelescamente lo hacen partiendo de un proceso mental. El proceso mental, en la novela clásica y moderna, era el trampolín desde el que el protagonista se lanzaba a la acción. “Pienso, luego obro”, parecía ser su consigna. En la novela contemporánea, el protagonista parece, en cambio, que afirma incansablemente: “Pienso, luego no obro”. Su proceso mental nos recuerda el efecto que la caída de una piedra provoca en el agua: ondas concéntricas que cada vez más débilmente extienden su longitud hasta las orillas de la vida, hasta que, anulado el impulso en la misma orilla, otra nueva caída de piedra viene a renovar el estéril proceso anterior.

La frecuencia de este proceso está en razón directa de la falta de

imaginación del autor. Cuanto menos capacidad de reacción física disfruta la imaginación del autor, más ininterrumpidamente se comporta como un oscilador.

Este tipo de creación ha producido un ente de escasísimo interés vital, cierto género de monstruo, cuya vida psíquica no guarda relación con sus necesidades presentes, al revés del héroe, que necesita conformar la realidad al relieve de sus necesidades, es decir, obligar a hombres y a cosas a adaptarse a sus deseos, aunque sus deseos sean antisociales o quiméricos, quedando determinada su grandeza de personaje por la magnitud del conflicto que provoca.

En la novela contemporánea, el protagonista no siente ninguna necesidad de conformar la realidad al relieve de sus deseos, y si esta necesidad se manifiesta, él la soslaya evitándose así el trabajo de traducirla en hechos, es decir que jamás siente la necesidad de comportarse como un héroe.

Porque la característica esencial de héroe fue provocar una alteración dada de un medio en equilibrio. En la novela clásica, la acción alterante del héroe se manifestaba tan desmesurada que, para justificarla, se lo consideraba como el producto de la cruza entre un divino y un humano.

En la novela contemporánea, la acción ha sido sustituida por sucesiones de procesos mentales críticos. En muchos casos, estos procesos reflejan el alejamiento que guarda el autor con el medio que trata novelísticamente. Lo que es evidente es que semejante conducta ha llevado a los autores a avergonzarse de designar a los protagonistas de sus obras con el nombre de héroes, y la palabra héroe, en general, nos produce una sonrisa burlona, pues no podemos menos que relacionar la incapacidad de reacción de que son capaces estos entes con la capacidad de acción efectiva de que era susceptible el héroe en la novela clásica y en la novela moderna.

En última instancia, lo que ha ocurrido es que en torno del personaje de la novela actual no gira una acción dramática, sino bultos de ideas provenientes de otros personajes. Casi casi como pintar con betún sobre bleque. Otras veces se hace girar el paisaje en torno del protagonista inmóvil, y lo que se busca, entonces, es producir una ilusión de acción dramática por el simple movimiento del marco. Esto es tan disparatado como retirar la alfombra de debajo de los pies de un paralítico, para demostrar que el paralítico anda. Lo que se hace evidente es que al intentar transferir la acción dramática al dinamismo del paisaje, el autor contemporáneo no hace sino confesar una determinada incapacidad creadora.

Existen aún autores que preguntan si la acción dramática puede coexistir en las actuales condiciones bajo una forma apasionadamente novelística. ¡Claro que existe! Lo que ocurre es que el 99% de los

novelistas contemporáneos carecen de sensibilidad expresiva para traducir dicha acción dramática, bifurcada en las diferenciadas corrientes de la vida actual.

Es decir, la novela se ha hecho más difícil, porque la jurisdicción del héroe abarca zonas de conflicto más especializadas y profundas.

IRRESPONSABILIDAD DEL NOVELISTA SUBJETIVO

DIARIO EL MUNDO, 2 DE OCTUBRE 1941

La profesión del tigre es matar.

Importa poco que el tigre sea grande o pequeño, que se aloje en una caverna o que se gane la carne en un circo, o que haga presencia de domesticidad en los jardines de un déspota. Su profesión es matar. Cuando nosotros examinamos a un tigre, en realidad remiramos al que mata. Al que nos puede matar.

Lo que el tigre piensa de las estrellas, no puede influir en el destino del ciervo en el momento en que el ciervo cae bajo las garras del tigre. Correctamente entonces, podemos definir que el carácter potencial de una bestia, de un hombre o de un personaje novelesco, es definible por su profesión. La deducción de que un personaje es la expresión de su constante profesional es atinada.

En consecuencia, la profesión es anterior a la acción, y la acción es una consecuencia de la profesión. En una novela de bestias, un zorro jamás podrá desarrollar el mismo género de acción dramática que el tigre. Huelga que en las relaciones de los hombres, la constante profesional se disimula y es un poco difícil distinguir al perro del león, y al lobo de la serpiente. De allí, que como una novísima definición del héroe podemos enunciar: En el héroe, la constante profesional domina cien por cien. Las pasiones colindantes subsisten como auxiliares y válvulas de escape de la energía, que no consume la actividad esencialmente profesional.

Es un poco difícil entenderse con héroes. Hay que comenzar por serlo. De allí que la mayoría de los novelistas contemporáneos trabajen con personajes que carecen de constante profesional. Incluso, en muchos casos, es un misterio para el lector establecer mediante qué procedimientos el personaje novelesco se gana la vida. Como las complicaciones de los tiempos han diferenciado más y más las profesiones y la técnica para describirlas, los autores, con diferencia cultural y creadora, componen sus juegos con personajes híbridos, que

suplen cualquier acción con discontinuas emisiones de procesos subjetivos.

Si la acción es el límite de lo humano, y toda acción dramática es consecuencia estricta de una constante profesional, se hace evidente que trabajar con personajes que encierran una determinada constante profesional exige una capacidad de análisis y síntesis extraordinarios y una correcta subordinación de la inspiración a las canalizadas actividades del personaje.

En El muelle de las brumas, obra maestra de la cinematografía francesa, un cantinero malogrado en Marsella se detiene, imperecederamente, tocándose el sombrero al recibir a un extraño y exclamando «Panamá, Panamá legítimo. Lo compré en Panamá en 1906». No dice más nada en toda la obra. Pero él queda presente con la nostalgia del trópico, en ese nebuloso rincón de agua, para toda la vida, en nuestro recuerdo. Y ha sido suficiente para ello, un simple acto físico de señalamiento.

Al revés y mediante el auxilio de los procesos subjetivos, es que la mayoría de los deficientes novelistas y dramaturgos modernos tratan de eludir la responsabilidad que implica analizar a un tipo a través de sus actuaciones, ya que es evidente que los actos (y no los pensamientos) están íntimamente ligados con la constante profesional. Otro procedimiento con que se trata de disimular la falta de idoneidad, es el truco de los paisajes en movimiento, las tretas tipográficas y de puntuación, que constituyen el ABC del arte de presentar un guiso de liebre sin liebre.

Estadísticamente, puede comprobarse con ejercicios escritos, que dichos trucos son comunicables, que cualquier aprendiz de escritor los adquiere en menos de un cuarto de hora si lo asesora un hábil maestro, y que es posible transformar un literato sin modernidad en escritor de momento.

De allí, que no exagere si afirmo que las novelas clásicas, modernas y contemporáneas que resisten el rotar de las generaciones, envasan personajes ricos de los que llamo la constante profesional. En ninguna novela de Casanova Seingault podrán encontrarse situaciones más escabrosas para los profesionales del amor que en El Satiricón de Petronio. Sorprende registrar en esa novela, escrita en los tiempos de Nerón, una acción dramática genial, más constante, numerosa e infatigable que en una novela de Baroja.

Otro acontecimiento literario de los últimos tiempos (con excepción de El hombrecillo de los gansos) es la novela de Axel Munt El libro de San Michele. Su característica es una acción ininterrumpida en torno de las actividades, de un médico fracasado en relación con neurasténicos sorprendentes. Anteriormente, sorprendió al público americano la extraordinaria competencia de Teodore Dreisser,

evidenciada en su novela El financiero, compaginando un apasionante drama con las intrigas determinadas por la constante profesional de los políticos norteamericanos del tipo medio.

¿Qué diremos de los tipos tallados por Stendhal, con su Fabrizio o Julián y de Flaubert, con la señora de Bovary y el eterno farmacéutico Homais?

Gabriel D'Annunzio, que era incapaz de evadirse de sí mismo pero que no ignoraba el valor de la constante profesional para definir tipos, convirtió en héroes de sus novelas antinovelescas a hombres exclusivamente interesados en el ejercicio de las bellas artes. Con este procedimiento pudo desplazarse sin fracasar en el mundo de la noción en prosa.

LITERATURA SIN HÉROES

DIARIO EL MUNDO, 13 DE OCTUBRE 1941

Una fea lámpara humosa cobra valor estético cuando ilumina el rostro de un héroe. No importa que la existencia de este héroe determine un peligro dado. Su capacidad de acción, por profundidad, le presta a la lámpara un relieve desusado. En consecuencia, el paisaje se viste con el espectro magnético del héroe.

En cambio, la realidad fotográfica de sí mismo o de las apariencias externas, le facilita al novelista sórdidos materiales de construcción literaria. Entre estos materiales se encuentra la medianía, que estando por sus naturales proporciones excluida de la obra de arte, ha sido hoy reivindicada por los novelistas en el denominado arte subjetivo.

Nosotros no desestimamos los valores sociales ni morales de la medianía, mas ello no significa que la medianía tenga el suficiente relieve para informar los frescos de la obra de arte. La reivindicación de la medianía es un suceso cuya responsabilidad atañe en particular al realismo. La primera reacción del realismo fue sustituir al deforme figurón que animaba los lienzos del romanticismo con las meticulosas estampas amarillas que tejían las vidas de entonces. Este éxito del mediocre cotidiano en la novela, se debe a que el realismo no es un género sino una técnica que se limitó a describir lo que se hallaba debajo de sus narices con fidelidad del pantógrafo. Triunfo determinado por la facilidad de manejo del instrumento. Así, llegó a transferir la pintura de caracteres a la descripción lineal de las figuras y solo Huysmans, pésimo novelista y genial prosista, al exagerar la descripción de las cosas hasta su retorcimiento creó dentro del realismo un fenómeno de estilo esencialmente poético, del cual Valle-Inclán en España fue fervoroso continuador. De hecho, la medianía constituyó y es la piedra angular del realismo, pero su frecuencia dentro de la novela contemporánea es una peste que torna insoportable la lectura de los libros que hora tras hora invaden los escaparates.

Lo más curioso del caso es que el novelista parece ligado más que nunca a la tremenda medianía de sus contemporáneos, en el preciso

momento en que el planeta es conmovido por la acción de héroes negros, rojos y blancos como en la astral clasificación de la magia.

La novela contemporánea casi ignora al héroe. Su material preferido son hombres y mujeres secos, aburridos, miopes, que narran con lágrimas de resina la historia de sus interiores de madera.

Cuando aparece una novela ligada a héroes auténticos, su éxito es asombroso, se ocupe o no de ella la crítica oficial. El asunto del libro corre de boca en boca y se da el caso de historias cuya carrera se debe exclusivamente a recomendaciones orales que llegaron a cruzar los océanos.

Dicho suceso no es frecuente.

¿A qué se debe el predominio de la medianía en la novela? A que sus autores son novelistas mediocres. Es rarísimo el escritor que durante solo cinco minutos al día llega a sentirse héroe, tirano, asesino, santo o monstruo. En consecuencia, estos profesionales ignoran el interior de los héroes, de los tiranos, de los santos. En cambio, los vemos dedicar páginas y más páginas a describir cómo tiemblan los pétalos de una rosa de papel cuando pasa un ángel. En torno de esta apoteosis de la ficción atomizada, se estructura la estética del llamado arte nuevo.

Las consecuencias más graves producidas por estos embelecos debemos relacionarlas con el estado mental a que predisponen a la juventud. Esta acaba por encontrarse frente a un mundo de ficción desnaturalizado y tan estabilizado en la falsedad y tan fácil de abordar que, como es fácil, termina por admitir que es verdadero.

Por otra parte ¿quién no tiene algo que contar de sí?

Pero trate alguien de narrar cómo se violenta una caja de hierro, cómo se fabrica una fortuna especulando en la bolsa, cómo se fabrica una joya, cómo se organiza una industria, cómo se escribe una novena sinfonía, y cuéntelo exactamente y con todas las tremendas dificultades que el suceso presupone; y entonces quizá, habrá hecho una novela. Porque de cualquier modo, habrá cumplido con las leyes que rigen la vivencia de un relato.

Observamos en cambio, que la novela como el teatro contemporáneo es obra de escritores que dominan el arte de escribir pero que carecen de asunto. Se pondrían comparar a estos autores a albañiles en disponibilidad. Saben manejar la cuchara, el nivel, la plomada, pero no tienen edificio que construir. De esta manera los géneros más expresivos y nobles se encuentran encarrillados en las humosas zonas de lo subjetivo, donde el capricho violenta todas las leyes de la gravedad.

Y el lector va en busca de héroes a las llamadas biografías noveladas.